

rígenes

Compendio de investigaciones Problemas sociales desde una mirada femenina

Escuela Superior de Economía
y Negocios
.....
Facultad de
Economía y Negocios



ESEN



ríggenes

Compendio de investigaciones
Problemas sociales desde
una mirada femenina

2023
.....
Escuela Superior de Economía
y Negocios
.....
Facultad de
Economía y Negocios

Créditos

Cuaderno 3

SERIE ORÍGENES

Compendio de investigaciones: Problemas sociales desde una mirada femenina

•••••

DISEÑO DE PROYECTO

Carolina Rovira

PROFESORA GUÍA DE LAS INVESTIGACIONES

Carolina Rovira

APORTE ESPECIAL DE ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN DOCENTE

Carolina Rovira, Escuela Superior de Economía y Negocios

•••••

CORRECCIÓN DE TEXTOS

María Tenorio

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Contracorriente Editores

•••••

FORMA RECOMENDADA DE CITAR

Escuela Superior de Economía y Negocios (2023). *Compendio de investigaciones: Problemas sociales desde una mirada femenina*. Cuaderno 3, serie Orígenes.



ESEN

Esta serie editorial forma parte del proyecto Orígenes
Facultad de Economía y Negocios

Escuela Superior de Economía y Negocios (ESEN)

Contenido

06 Presentación

09 Causas de la pobreza menstrual en las zonas rurales de El Salvador: una propuesta de investigación

21 La influencia de las redes sociales y el riesgo de desarrollar un TCA en las jóvenes

35 Las consecuencias de la autosexualización en las jóvenes de la ESEN: una propuesta de investigación

45 Normalización de la violencia contra la mujer: una revisión bibliográfica

57 La deserción escolar en el contexto de la pobreza salvadoreña: un análisis desde la teoría sociológica de Pierre Bourdieu

Presentación

Nada en este mundo debe ser temido... solo entendido. Ahora es el momento de comprender más, para que podamos temer menos.
Marie Curie

La serie editorial Orígenes nace con el propósito de dar a conocer las investigaciones académicas que desarrollan los jóvenes alumnos de la carrera de Economía y Negocios, en las múltiples asignaturas que dan este espacio, científico y creativo a la vez.

El campo académico suele reconocer únicamente la producción de consagrados investigadores una vez alcanzado el nivel doctoral. En la Facultad de Economía y Negocios de la Escuela Superior de Economía y Negocios, creemos que la mirada investigativa debe cultivarse, cuidarse y valorarse desde muy temprano en el camino académico del alumnado pues la curiosidad que da origen a la investigación corre el riesgo de apagarse si no se aprecia y promueve.

El tercer cuaderno de la serie editorial Orígenes surge del reconocimiento de trabajos realizados exclusivamente por alumnas de la materia Introducción a la Investigación. La decisión de hacer un compendio de investigaciones de mujeres tiene dos objetivos. En primer lugar, recodar que, en el campo de la investigación, por ser minoritaria, la participación de las mujeres debe ser apoyada y potenciada. En segundo lugar, demostrar que la mirada femenina de los problemas sociales no es solo necesaria sino urgente, pues se posa en realidades muchas veces invisibilizadas por las estructuras sociales o ignoradas por no ser de interés masculino. ¿A quién sino a una mujer podría interesarle la pobreza menstrual y sus consecuen-

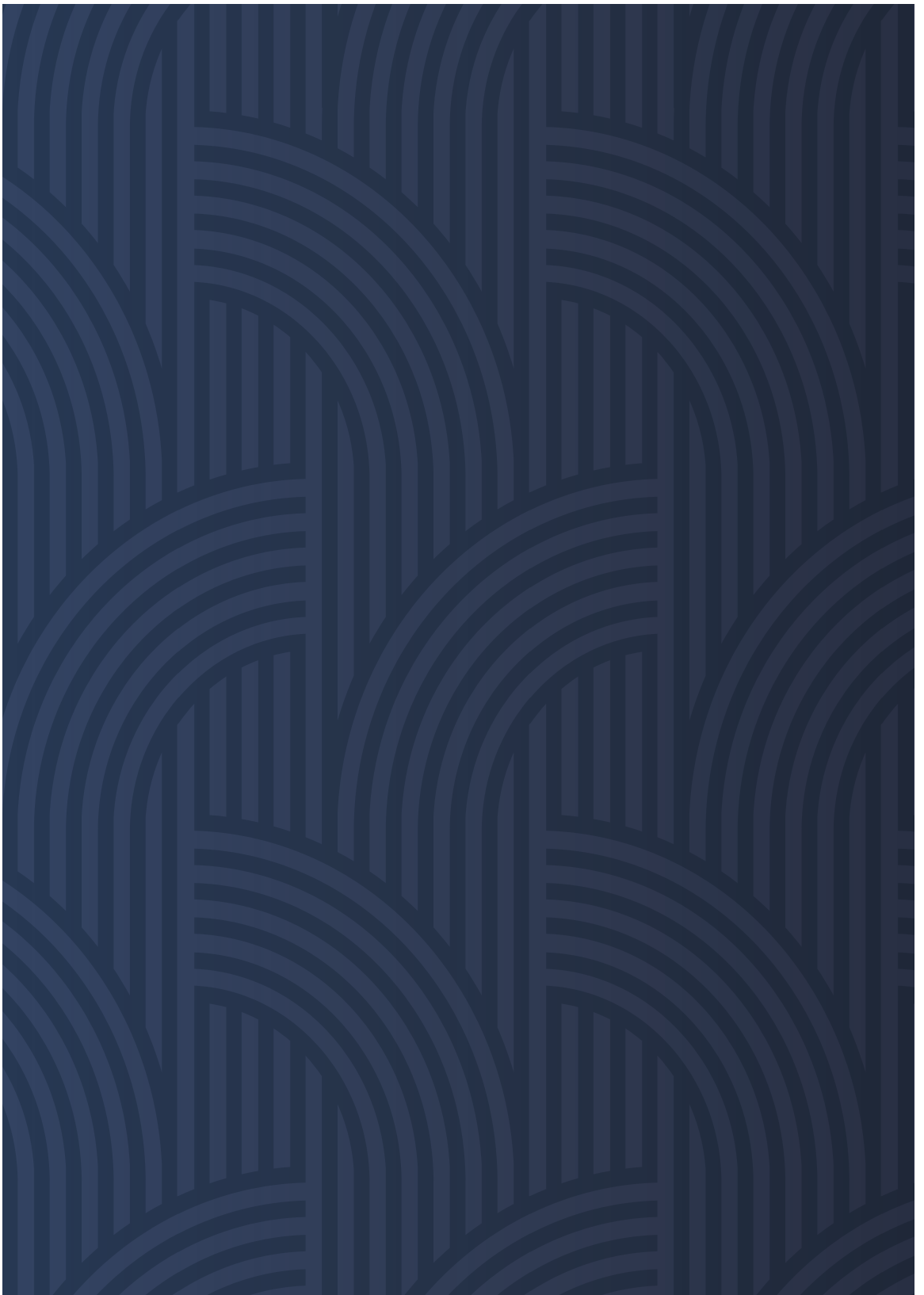
cias en las posibilidades de crecimiento de las mujeres? ¿Cómo el uso de las redes sociales puede influir en los hábitos alimenticios de las niñas? Las alumnas se interesan por la naturalización de la violencia contra las mujeres pues, muchas veces, la viven; y, en definitiva, son más sensibles a verla, a pesar de la estructura social.

Este tercer volumen incluye un ensayo de mi autoría sobre la política educativa de El Salvador examinada a la luz de la sociología de Pierre Bourdieu.

Un agradecimiento a los profesores que acompañan procesos investigativos en sus materias y a la profesora María Tenorio que hizo la corrección de estilo de esta edición.

Carolina Rovira

Decana de la Facultad de Economía y Negocios



Causas de la pobreza menstrual en las zonas rurales de El Salvador: una propuesta de investigación

Adriana María Cerón Aguilar

Resumen

Este documento recopila información acerca de las causas y las consecuencias de la pobreza menstrual, con el propósito de investigar posteriormente cómo esta pone a muchas niñas y mujeres en una situación vulnerable frente a un suceso cotidiano en las zonas rurales de El Salvador. Para esta investigación se ha hecho una revisión de la bibliografía a nuestro alcance y se propone el método cualitativo para su realización. Sin embargo, los estudios encontrados son muy recientes y escasos, lo cual es una limitante para esta revisión. Con lo encontrado, se puede afirmar que la educación menstrual es el factor más importante en caso de que se quiera erradicar la pobreza menstrual, seguida del acceso a productos de higiene menstrual y a un lugar digno para cambiárselos.

Palabras clave: higiene menstrual, pobreza menstrual, *period poverty*, cultura menstrual

Introducción

Alrededor de 800 millones de mujeres y niñas entre 15 y 49 años están menstruando en este momento justo. En países desarrollados, esta situación es normal y las molestias que esto les causa son de rutina; sin embargo, no ocurre lo mismo con todas las mujeres y las niñas; muchas carecen de acceso a instalaciones, productos y educación básicos para tener un buen manejo del ciclo menstrual (Senosier, 2016).

Según el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2022b), los requerimientos mínimos para tener un periodo de menstruación digna son acceso a agua y jabón, materiales limpios que sirvan para absorber la sangre menstrual, y un lugar seguro y privado para cambiárselos. Además de esto, es importante que las niñas y las mujeres tengan una educación básica acerca del ciclo menstrual. La falta de este conjunto de elementos necesarios se conoce como pobreza menstrual.

La posibilidad de que las personas menstruantes tengan un momento cómodo e íntimo para asearse durante su periodo menstrual es clave. Sin embargo, alrededor de 2300 millones de personas carecen de servicios sanitarios básicos; en los países menos desarrollados solo el 27 % de la población tiene una instalación para lavarse las manos con agua y con jabón en sus hogares (UNICEF, 2018). Suministrar productos de higiene menstrual gratuitos no siempre es la mejor solución, ni mejora la accesibilidad, porque en algunos contextos hablar de menstruación es un tema incómodo, incluso en los mismos hogares de las personas menstruantes (UNFPA, 2022a).

Las situaciones expuestas llevan a querer conocer las causas de la pobreza menstrual en las zonas rurales de El Salvador y a tratar de responder esta interrogante a través de investigaciones con metodología cualitativa realizadas por otros autores. Este documento propone una metodología para la investigación y recopila las fuentes tomadas como base para esto; además, discute brevemente la literatura encontrada, expone el marco teórico de la investigación y, para finalizar, presenta las conclusiones y hallazgos.

Metodología

Esta revisión bibliográfica pretende dar a conocer las principales causas y consecuencias de la pobreza menstrual y su impacto en la vida cotidiana de las mujeres menstruantes. Para esta búsqueda especializada se usaron criterios como que el idioma en que estuvieran escritos los artículos indexados fueran inglés o español, contarán con un número de 20 referencias bibliográficas o más, por lo cual se tuvo que descartar gran cantidad de literatura en portugués. Además, fueron buscados en Google Scholar, un buscador enfocado y especializado en la búsqueda de bibliografía científica y académica, y en la base de datos de SciELO, usando las frases «pobreza menstrual», «causas de la pobreza menstrual», «consecuencias de la pobreza menstrual» y «*period poverty*». Sin embargo, debido a los pocos artículos indexados encontrados en estos idiomas, se recurrió a literatura gris confiable y a artículos, informes y manuales publicados por organizaciones que se enfocan en velar por este tema específico.

Revisión de la literatura

Requerimientos básicos para un ciclo menstrual digno

Acceso a productos de higiene menstrual

El acceso a los productos de higiene menstrual para algunas mujeres y niñas se vuelve complicado por el costo que tienen; en algunos casos, las más vulnerables tienen que elegir entre comprar comida o toallas sanitarias, de donde se deduce que adquirir estas últimas no es una opción. UNICEF (como se cita en Tull, 2019), en una encuesta en Kenia, descubrió que el 7 % de las mujeres y niñas usaba paños viejos, mantas, barro y periódicos; el 46 % utilizaba toallas sanitarias desechables y el 6 % reutilizables. Por otro lado, una de cada 10 mujeres en el Reino Unido, más de la mitad de las adolescentes en África Subsahariana, y el 70 % de las mujeres en la India no puede pagar el costo de las toallas higiénicas (Sepúlveda y Albuquerque, 2021).

Tabla 1
Literatura revisada sobre pobreza menstrual

Título/fecha	Factores asociados a la higiene menstrual. Una revisión de alcance (2021)
Autor	Acosta Ruiz, Fonseca Muñoz y Vesga Gualdrón
Pregunta objetivo	Comprender el alcance y el tipo de evidencia sobre los factores asociados a la higiene menstrual, las causas, las consecuencias e implicaciones en la salud de las mujeres y personas menstruantes.
Metodología	Revisión bibliográfica
Conclusiones	Aporta información desde diferentes países, permitiéndonos conocer los factores asociados a la higiene menstrual, así como una mejor comprensión de las implicaciones que tiene la higiene menstrual en la salud.
Título/fecha	La pobreza menstrual en India como factor decisivo en la igualdad de género (2021)
Autor	Oiarbide Pérez-Nievas
Pregunta objetivo	Estudiar las causas y consecuencias de la pobreza menstrual, analizar cómo afecta los derechos humanos.
Metodología	Revisión bibliográfica
Conclusiones	El factor más importante es la educación.
Título/fecha	Desafíos de la menstruación en niñas y adolescentes de comunidades rurales del pacífico colombiano (2017)
Autor	Ariza-Ruiz, Espinosa-Menéndez y Rodríguez-Hernández
Pregunta objetivo	Comprender los desafíos y experiencias de la menstruación en niñas y adolescentes de comunidades rurales del pacífico colombiano.
Metodología	Mixto
Conclusiones	Las construcciones sociales y culturales sobre la menstruación llevan a considerarla como experiencia negativa, lo cual genera tabúes que se materializan en situaciones de inequidad, estigma y discriminación para niñas y adolescentes.

Título/fecha	Understanding period poverty: Socio-economic inequalities in menstrual hygiene management in eight low- and middle-income countries (2021)
Autor	Rossouw y Ross
Pregunta objetivo	Medir la magnitud de la desigualdad en la higiene menstrual por estatus socioeconómico en ocho países de bajos y medianos ingresos (República Democrática del Congo [Kinshasa], Etiopía, Ghana, Kenia, India [Rajasthan], Indonesia, Nigeria y Uganda).
Metodología	Mixto
Conclusiones	La falta de espacios seguros de higiene menstrual y el acceso desigual a toallas sanitarias para mujeres y niñas pobres en los países de ingresos medios y bajos afecta su salud y dignidad, y debe priorizarse.
Título/fecha	Análisis de la pobreza menstrual en edad escolar. Lecciones aprendidas del caso de Reino Unido y su aplicación a España (2021)
Autor	Pascual Armendáriz
Pregunta objetivo	Pretende definir la pobreza menstrual, recopilar las medidas llevadas a cabo en Reino Unido para erradicarla entre el estudiantado y analizar la situación actual en España.
Metodología	Revisión bibliográfica
Conclusiones	Se está comenzando a trabajar este tema, pero limitándose a la pobreza económica que impide acceder a productos menstruales.
Título/fecha	Period poverty impact on the economic empowerment of women (2019)
Autor	Tull
Pregunta objetivo	Se busca comprender en qué medida la pobreza menstrual afecta el empoderamiento económico de las mujeres.
Metodología	Cualitativo
Conclusiones	La información es muy poca y se hace la invitación a seguir investigando rubros no explorados. Sin embargo, se propone que la pobreza menstrual afecta directamente muchas áreas de la vida de las mujeres.

Fuente: Elaboración propia.

Rossouw y Ross (2021), en su investigación y gracias al análisis matemático de la riqueza, el índice de concentración y el análisis de descomposición de los hogares encuestados, concluyeron que existe una relación directa entre el nivel de riqueza de los países estudiados, la brecha entre las zonas rurales y urbanas de estos y la poca accesibilidad a productos de higiene menstrual. Los países en vías de desarrollo y sus zonas rurales son los más afectados en este aspecto.

Acceso a espacios limpios y privados

Todos los artículos indexados y no indexados señalan que el poco acceso a agua, espacios limpios, seguros y privados en algunas partes del mundo es una de las causas de que las niñas y mujeres no puedan ver la menstruación como algo cotidiano y normal. La poca seguridad que su entorno les ofrece es relevante en caso de que se busque erradicar la pobreza menstrual atacando ese eje específico.

Educación menstrual

En caso de que los productos de higiene menstrual fueran proveídos a las personas menstruantes y que estas tuvieran un lugar digno para cambiárselos constantemente, los tabúes y los estigmas sobre la menstruación aún existirían, en consecuencia, la pobreza menstrual no podría ser erradicada en su totalidad. Al ser la educación y el autoconocimiento claves para el desarrollo individual de cada persona, la educación menstrual es quizá el factor más importante para combatir la pobreza menstrual (Oiarbide Pérez-Nievas, 2021).

El 48 % de las niñas de Irán y el 10 % de las de India cree que la menstruación es una enfermedad (Plan Internacional, 2015). En un centro escolar de España (el CPEIP San Juan de la Cadena, en Pamplona, Navarra), se hizo una propuesta de capacitaciones sobre la menstruación a niñas de 4.º, 5.º y 6.º de primaria; una encuesta realizada antes de la capacitación reveló que el 42.2 %, 40.4 %, 21.7 % (respectivamente) decían no conocer nada sobre la regla. Después de las charlas, los porcentajes se redujeron al 0 % (Pascual Armendáriz, 2021).

Paro en la rutina diaria

Para todos los estudios consultados, el paro en la rutina diaria es la principal consecuencia de la pobreza menstrual en niñas y mujeres menstruantes. El ausentismo escolar durante la menstruación puede darse por carecer de los productos adecuados que absorban la sangre, de agua limpia donde poderse limpiar, de medicamentos que alivien dolores o molestias; además, debido a la falta de educación acerca del tema en algunos contextos la menstruación es vista como una enfermedad (Pascual Armendáriz, 2021). Un ejemplo de esto ocurre en África, donde una de cada diez niñas falta a la escuela por las razones anteriores (Actionaid, 2022); lo mismo sucede con mujeres en situaciones vulnerables que faltan a sus trabajos.

La poca accesibilidad a productos dignos de higiene menstrual puede ocasionar riesgos en la salud, tales como infecciones por usar lo que esté a la mano, tal como trapos, con suerte limpios. El riesgo de contraer infecciones puede ser peor en caso de que la persona haya sufrido mutilación genital femenina.

Marco teórico

Pobreza: el origen de la problemática

La pobreza en El Salvador (un país en vías de desarrollo) ha aumentado tras la pandemia del COVID 19. En un estudio realizado por FUSADES y el Instituto de Compromiso con la Equidad (CEQ, por sus siglas en inglés) se evidenció que el país del Triángulo Norte donde más creció la pobreza fue El Salvador, específicamente subió un 9.3 % y, además, su PIB per cápita cayó en 7.9 % (Cantizzano, 2021). Esto se vuelve relevante para nuestro estudio, porque, por un lado, las mujeres abarcan una mayoría en la población; y, por otro lado, la capacidad de compra de productos para atender el ciclo menstrual se reduce de manera significativa. Comprar toallas o tampones se vuelve un lujo con la situación económica actual.

El costo promedio de un paquete de toallas sanitarias de 10 unidades es de 1.87 USD, según datos recolectados por Plan International, en América Latina y el Caribe. Esto es inquietante debido a que en El Salvador la pobreza extrema es medida en 1.9 USD por persona al día (Banco Mundial, 2022). De ahí que la idea de atender su menstruación se convierte en una opción: detener el flujo de sangre o comprar algún tipo de alimento esencial para la canasta básica de su alimentación.

Las familias en situación de pobreza del país se encuentran concentradas en las áreas rurales. Estas zonas están usualmente limitadas a todo tipo de servicios, entre estos el agua, uno de los requerimientos básicos para que las niñas y las mujeres tengan un momento limpio y seguro para cambiarse sus productos durante la menstruación. En el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS), al menos 140,000 hogares abren sus grifos y no reciben agua (Ibarra, 2021); sería fantástico pensar que en las demás zonas sea diferente.

La cultura

Otro de los factores que generan retrasos en la erradicación de la pobreza menstrual es la cultura: el contexto en el que la niña o la mujer han crecido, los estigmas, los mitos y las creencias que les fueron inculcados, no con mala intención, pero sí con ignorancia. Un ejemplo lejano, pero cierto, es el caso de Uganda, donde las niñas y las mujeres durante la menstruación no pueden tocar un animal porque se volverá infértil o una planta porque se marchitará (UNICEF, 2020).

De manera aterrizada, mitos como que la mujer que menstrúa es sucia, enferma, tiene una maldición, no debe bañarse, y que es imposible quedar embarazada durante la menstruación son aún frecuentes en 2022 en El Salvador y en otros muchos países alrededor del mundo. Lastimosamente la única forma de eliminarlos es hablando de ellos y esto se vuelve complicado incluso en los mismos hogares de las niñas y mujeres, por lo que deben vivir con miedo y vergüenza hasta el día en que tienen su último periodo.

Propuesta de diseño de investigación

Esta propuesta de investigación sugiere una metodología cualitativa, pues se pretende conocer las causas desde la mirada de las niñas y las mujeres de las zonas rurales de El Salvador y como ellas se relacionan directamente con los requerimientos básicos para tener un ciclo menstrual digno. Además, se busca entender cómo la carencia de estos genera un impacto en su vida cotidiana.

Para esto será importante hacer un levantamiento de datos a partir de una encuesta a fin de conocer la actual situación de las mujeres y las niñas que viven en zonas rurales del país. Esto con la idea de reflejar las verdaderas carencias y situaciones a las que se exponen las personas menstruantes durante su ciclo menstrual. Con este mismo propósito, será interesante conocer más de cerca las vivencias a través de grupos focales en los cuales las niñas y las mujeres puedan expresar su experiencia de manera abierta. De forma más específica, en un inicio, este levantamiento de datos se sugiere para las zonas más vulnerables de los departamentos de La Libertad y Cabañas.

Posibles resultados

En El Salvador, debido su vulnerabilidad y al gran porcentaje de personas en situación de pobreza, hablar de erradicar la carencia de los requerimientos básicos para tener un ciclo menstrual digno no es una tarea fácil, considerando desde el costo de las toallas sanitarias hasta el acceso al agua constante en sus hogares. La información recabada sugiere que las principales causas de la pobreza menstrual radican en el contexto económico de las familias; las personas menstruantes con más desafíos son quienes viven en situaciones más vulnerables: sin acceso a suficiente agua potable; a lugares seguros, limpios y privados para hacer cambios de los productos sanitarios y un digno aseo de los genitales; además, el difícil acceso a la compra de los productos de higiene menstrual y, sobre todo, la falta de educación menstrual y autoconocimiento que da espacio a estigmas. En consecuencia, las niñas y las

mujeres se ven obligadas a poner en pausa sus actividades cotidianas y, en ocasiones, contraen infecciones genitales debido a las carencias antes mencionadas.

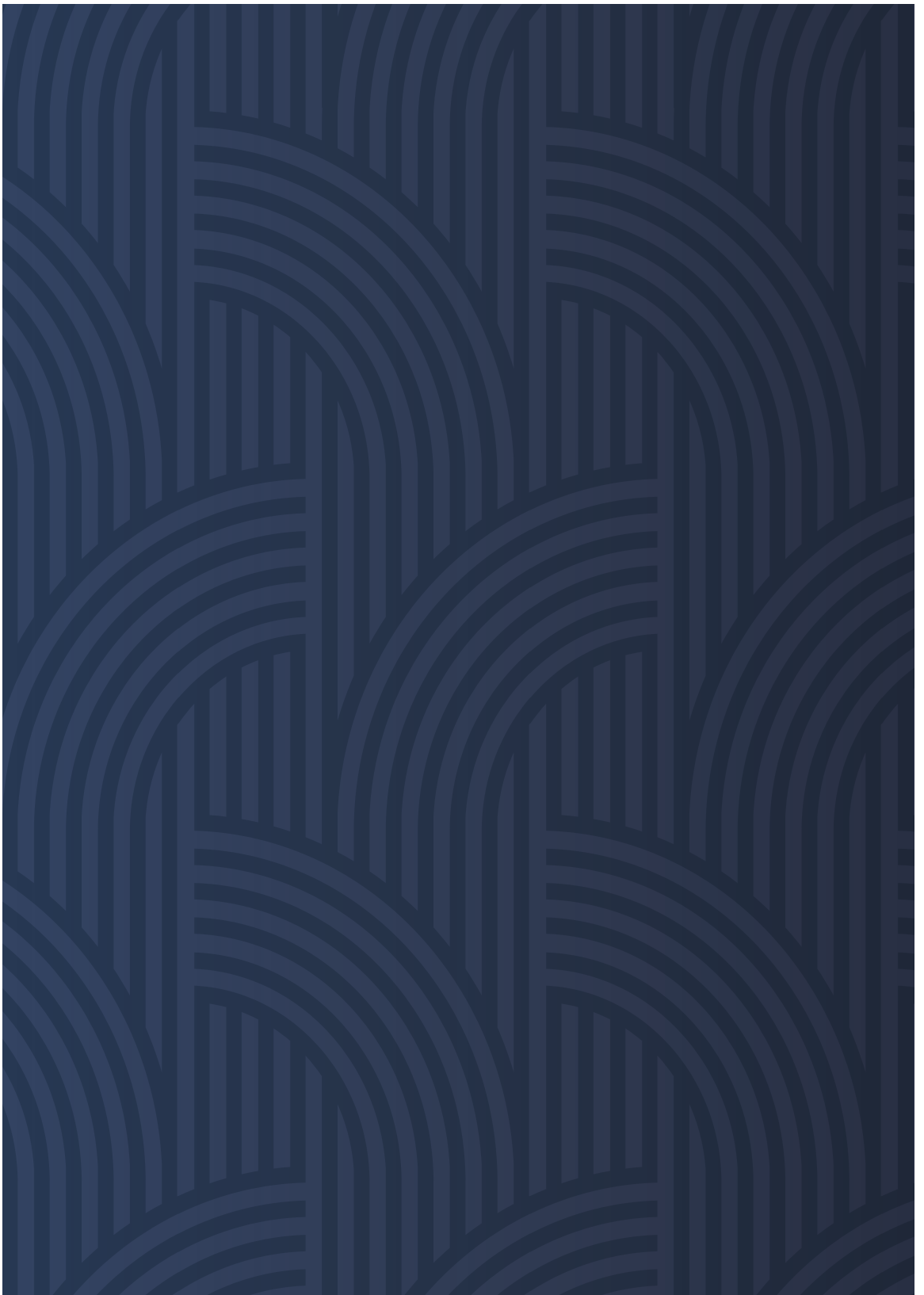
La menstruación, en algunas zonas del país, sigue siendo un tabú, sobre todo en las áreas más vulnerables, por la poca información y educación brindada a las personas menstruantes desde que son niñas. El hecho de informar a las niñas y a sus familias será un paso clave en caso de que se quiera avanzar en el tema y pasar la línea para normalizarlo.

A pesar de que se le ha dado más importancia a este tema, no ha sido suficiente para llegar a contextos donde las tradiciones y las creencias siguen cegando y creando estigmas en la población. De hecho, el término «pobreza menstrual» es relativamente nuevo y por esto la búsqueda de bibliografía para este documento ha sido un tanto desafiante. Eso nos hace inferir que el tema aún no es estudiado de manera seria, dejando de lado las organizaciones que se encargan de ayudar a las partes del mundo que son más vulnerables. La idea principal es estudiar la pobreza menstrual en el contexto salvadoreño, sin embargo, la poca información propone que este es un reto para la investigación.

Referencias

- Acosta Ruiz, N. A., Fonseca Muñoz, J. D. y Vesga Gualdrón, L. M. (2022). *Factores asociados a la higiene menstrual. Una revisión de alcance* [Preprint].
<https://doi.org/10.6084/m9.figshare.19790683.v1>
- ActionAid UK. (2022). *Period poverty*. <https://bit.ly/3Kn4vm7>
- Ariza-Ruiz, L. K., Espinosa-Menéndez, M. J. y Rodríguez-Hernández, J. M. (2017). Desafíos de la menstruación en niñas y adolescentes de comunidades rurales del pacífico colombiano. *Revista de Salud Pública*, 19(6), 833-841.
<https://doi.org/10.15446/rsap.v19n6.71741>
- Banco Mundial (2022, 22 abril). *El Salvador: panorama general*. <https://bit.ly/2tllvJL>
- Cantizzano, I. (2021, 2 de septiembre) El Salvador tiene 767 mil nuevos pobres por

- pandemia de covid-19. *El Economista*. <https://bit.ly/3ICZLHz>
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (2022a). *5 maneras en las que el mundo está cambiando su visión sobre la menstruación* [Noticia]. <https://bit.ly/3xl4LEF>
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (2022b). *La menstruación y derechos humanos. Preguntas frecuentes*. <https://bit.ly/2WB7i2N>
- Ibarra, L. (2021, 29 marzo). Acceso al agua continúa limitado en El Salvador. *El Economista*. <https://bit.ly/41IHGFA>
- Oiarbide Pérez Nievas, I. (2021). *La pobreza menstrual en India como factor decisivo en la igualdad de género* (Trabajo de fin de grado, Universidad Europea de Madrid). <https://bit.ly/3IDebaP>
- Pascual Armendáriz, N. (2021). *Análisis de la pobreza menstrual en edad escolar. Lecciones aprendidas del caso de Reino Unido y su aplicación a España* [Trabajo de maestría, Universitat Jaume I]. <https://bit.ly/3kaHfgm>
- Plan Internacional. (2015, 18 de mayo). *Los estigmas que todavía rodean la menstruación tienen un impacto perjudicial en la vida de las niñas* [Nota de prensa]. <https://bit.ly/3Kn1lcO>
- Rossouw, L. y Ross, H. (2021). Understanding period poverty: socio-economic inequalities in menstrual hygiene management in eight low-and middle-income countries. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(5), 2571. <https://doi.org/10.3390/ijerph18052571>
- Senosier, S. (2016, 13 de junio). Higiene menstrual y su importancia para el desarrollo [Entrada de blog]. *Hablemos de sostenibilidad y cambio climático*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://bit.ly/3SmsrRN>
- Sepúlveda, M. y Albuquerque, C. de (2021, 28 de mayo). *¡Paremos ya la pobreza menstrual!* México Social. <https://bit.ly/3EoW8CS>
- Tull, K. (2019). *Period poverty impact on the economic empowerment of women. Knowledge, evidence and learning for development*. K4D Helpdesk Report 536. <https://bit.ly/3lR681j>
- UNICEF (2018, 25 de mayo). *Fast facts: Nine things you didn't know about menstruation* [Boletín de prensa]. <https://uni.cf/3EsNEdH>
- UNICEF (2020). *Manual sobre salud e higiene menstrual para niñas, niños y adolescentes*. <https://uni.cf/3YVMaka>



La influencia de las redes sociales y el riesgo de desarrollar un TCA en las jóvenes

Valery N. Candray

Resumen

En este trabajo se estudia la influencia de las redes sociales en el desarrollo de un TCA (trastorno de la conducta alimentaria) en las jóvenes. El método seleccionado fue una revisión de artículos relacionados con las redes sociales como factor social de desarrollo de desórdenes alimenticios. Como resultado, se encontró que las redes sociales influyen en el desarrollo de conductas dañinas como los TCA, principalmente en las adolescentes jóvenes debido al tiempo prolongado de exposición a dichas redes y a la búsqueda de la validación personal a través de estas.

Palabras clave: redes sociales, trastorno de la conducta alimentaria, desorden alimenticio (ED), salud mental, anorexia, bulimia, Instagram

Introducción

Los desórdenes alimenticios (ED, por sus siglas en inglés) son producto de enfermedades de la salud mental relacionadas con patrones de mala alimentación y con consecuencias en la nutrición, el peso corporal y las condiciones físicas y psicológicas de las personas que los padecen. Se desarrollan principalmente en las adolescentes y en las personas adultas jóvenes. Entre los trastornos más conocidos de la conducta alimentaria se encuentran la anorexia nerviosa, la bulimia y el trastorno por atracón. Uno de los principales factores que influyen en el desarrollo de desórdenes alimenticios es la exposición prolongada de las adolescentes a las redes sociales (Sinha Dutta, 2022).

Con la llegada de la pandemia, los casos de mujeres jóvenes diagnosticadas con un trastorno de la conducta alimentaria han aumentado en un 20 % debido al tiempo prolongado al que se exponen a diario a las redes sociales, según cifras de Fundación Fita, en España (La influencia de las redes sociales, 2022). Las jóvenes se encuentran en una etapa de formación de identidad y, al exponerse a una distorsión de la realidad en las redes sociales, se corre el riesgo de desarrollar conductas obsesivas y patológicas como los TCA (Sánchez Becerril, 2021).

Las redes sociales utilizan algoritmos para mostrar contenido atractivo y específico con base en el estilo de vida de los usuarios, por ello las jóvenes son más propensas a encontrarse con publicaciones relacionadas a la *diet culture*, el ejercicio excesivo y la pérdida de peso, lo que lleva a consecuencias como la baja autoestima, la ansiedad social y el desarrollo de los desórdenes alimenticios (*Social media effects on eating disorders*, 2022).

Son múltiples los factores determinantes en la salud mental de las adolescentes, así como también lo son los que influyen en el riesgo a desarrollar un desorden alimenticio. No obstante, las redes sociales son uno de los más impactantes en las jóvenes hoy en día. Este trabajo de investigación busca responder cómo las redes sociales son un factor social causante de que las jóvenes entre los 18 y los 21 años desarrollen un trastorno de la conducta alimentaria.

Después de una revisión bibliográfica, se puede estudiar el influjo de las redes sociales en el desarrollo de trastornos alimenticios desde dos ejes: el tipo de contenido consumido en las redes y la validación personal.

Metodología

Este trabajo de investigación se realizó a partir de una revisión bibliográfica de artículos entre 2020 y 2022 en las bases de datos EBSCO, Digital Commons Network y Google Scholar.

En primer lugar, se realizó una búsqueda en inglés sobre los términos «*eating disorders and social media*» para ver si existe una relación entre ambas variables. A partir de esa búsqueda, se utilizaron términos más específicos como «*anorexia*» y «*bulimia*». De igual forma, se buscaron en Google Scholar los mismos términos en español como «desórdenes alimenticios y redes sociales», «trastornos alimenticios», «trastornos de la conducta alimentaria», «anorexia» y «bulimia». Para mejorar la búsqueda, se limitó a artículos publicados comprendidos entre los años 2020 y 2021 en inglés y en español. Se seleccionaron cinco artículos en inglés y cinco en español y se realizó una tabla resumen que se presenta en la página siguiente (tabla 1).

Revisión de la literatura

El objetivo de esta revisión de la literatura es responder cómo las redes sociales son un factor causante de que las jóvenes desarrollen un trastorno de la conducta alimentaria. Cabe aclarar que las redes sociales por sí mismas no son directamente la causa de esta enfermedad, pero su uso incorrecto sí puede llegar a incidir en gran medida en el desarrollo de estas prácticas perjudiciales para la salud (García Guardiola, 2020).

Tabla 1
Literatura revisada sobre desórdenes alimenticios y redes sociales

Título/fecha	The role of social media in the process of shaping the «body cult» among young women (2021)
Autor(es)	Aleksandra Iwanicka, Ewelina Soroka
Pregunta/objetivo	Analizar el fenómeno «body cult» así como los factores sociales y psicológicos que condicionan su ocurrencia en las jóvenes.
Metodología	Se realizó una revisión de la literatura disponible.
Conclusiones	El contenido que consumen las jóvenes en redes sociales las somete a una presión por alcanzar el cuerpo perfecto, lo que lleva al desarrollo de conductas dañinas.
Título/fecha	Social media and eating disorder psychopathology: a systematic review (2021)
Autor(es)	Paula Frierio Padín, Rubén González Rodríguez, Carmen Verde Diego, Raquel Vázquez Pérez
Pregunta/objetivo	Identificar trabajos científicos que abordan las psicopatologías de los desórdenes alimenticios, estudiando su relación con el uso de las redes sociales.
Metodología	Se realizó una revisión sistemática y análisis PRISMA de síntesis narrativas.
Conclusiones	Las investigaciones encontraron que el desarrollo de los desórdenes alimenticios está influenciado por el tiempo dedicado a las redes sociales, el tipo de interacciones y fotografías compartidas, así como el contexto sociocultural.
Título/fecha	Examining the self-reported advantages and disadvantages of socially networking about body image and eating disorders (2020)
Autor(es)	Patricia A. Cavazos-Rehg, Ellen E. Fitzsimmons Craft, Melissa J. Krauss, Nnenna Anako, Christine Xu, Denise E. Wilfley, Erin Kasson, Shaina J. Costello, Denise Wilfley

Pregunta/ objetivo	Comprender las ventajas y desventajas de las redes sociales sobre la imagen corporal/trastornos de la alimentación y examinar la apertura de los participantes al apoyo en línea para los síntomas de los TCA.
Metodología	Se utilizaron medidas cuantitativas para identificar los síntomas de los TCA. Se utilizaron enfoques cualitativos deductivos e inductivos para analizar elementos sobre las ventajas y desventajas de las redes sociales sobre el contenido <i>thin-ideal</i> en las plataformas de redes sociales.
Conclusiones	Las desventajas más comunes mencionadas para publicar/seguir contenido <i>thin-ideal</i> en redes sociales fueron que el contenido provoca sentimientos negativos, tener que lidiar con las reacciones negativas de los demás y que desencadena un deseo de participar en comportamientos de trastornos alimenticios.

Título/fecha	Examining the effects of Instagram on body image and eating disorders among adolescent girls (2022)
Autor(es)	Ellie Cuoco
Pregunta/ objetivo	¿Qué impacto tiene Instagram en la imagen corporal y los trastornos alimentarios de las jóvenes adolescentes?
Metodología	Este trabajo se basó en investigaciones anteriores.
Conclusiones	La investigación ha encontrado que existe una correlación entre Instagram y los trastornos alimentarios. La ortorexia es un nuevo trastorno alimentario añadido al DSM-5, y hay un porcentaje de usuarios de Instagram que se ajustan a los criterios de este trastorno. <i>Fitspiration</i> se relaciona con varios comportamientos problemáticos dañinos para su salud física.
Título/fecha	Adolescents and young adults engaged with pro- eating disorder social media: eating disorder and comorbid psychopathology, health care utilization, treatment barriers, and opinions on harnessing technology for treatment (2021)
Autor(es)	Ellen E. Fitzsimmons- Craft, Melissa J. Krauss, Shaina J. Costello, Glennon M. Floyd, Denise E. Wilfley, Patricia A. Cavazos- Reh

Pregunta/ objetivo	Examinar la exposición al contenido de imagen corporal que enfatiza un <i>thin-ideal</i> en redes sociales y diagnósticos de trastornos de la conducta alimentaria, calidad de vida relacionada con TCA y comorbilidades psiquiátricas entre adolescentes y mujeres adultas jóvenes.
Metodología	Estudio descriptivo transversal de nivel V.
Conclusiones	Los resultados confirman que exponerse al contenido en línea pro-TCA sirve como un indicador potencial de los síntomas de los TCA y sugieren una promesa para facilitar la vinculación de las redes sociales con las intervenciones mejoradas con tecnología.

Título/fecha	Anorexia y uso de redes sociales en adolescentes (2021)
Autor(es)	Florencia Lucciarini, Analía Verónica Losada, Ramiro Moscardi
Pregunta/ objetivo	Analizar la posible relación entre el uso de redes sociales y el desarrollo de la anorexia en adolescentes de 10 a 19 años mediante un enfoque sistémico y cognitivo conductual.
Metodología	N. d.
Conclusiones	Los cambios corporales de los adolescentes, así como la necesidad de validación de su identidad por parte de su entorno, los sitúan en una situación de vulnerabilidad. Las redes sociales son un factor para esa validación positiva y pueden convertirse en un posible riesgo desencadenante de un TCA, particularmente la anorexia nerviosa, en adolescentes.

Título/fecha	Riesgo de trastornos alimentarios y consumo de redes sociales: el caso de Instagram en la pandemia por COVID-19 (2021)
Autor(es)	Candela Mijal Yatche, Julieta Sanday, Guillermina Rutzstein
Pregunta/ objetivo	Evaluar la asociación entre el consumo de Instagram durante el aislamiento social preventivo y obligatorio en Argentina y características de riesgo de trastornos de la conducta alimentaria (TCA).
Metodología	Se trata de un estudio no experimental, descriptivo y de comparación de grupos, de corte transversal.

Conclusiones	Se encontró que las personas que incrementaron el consumo de Instagram durante del confinamiento presentaron puntuaciones más elevadas en insatisfacción corporal, búsqueda de delgadez y actitudes bulímicas. Además, refirieron un mayor impacto en la percepción negativa de su imagen y un incremento en el uso del espejo.
Título/fecha	Trastornos de la conducta alimentaria y redes sociales. Una perspectiva del siglo XXI (2020)
Autor(es)	Irene García Guardiola
Pregunta/objetivo	¿De qué manera el uso de redes sociales supone un factor de riesgo para padecer un trastorno de la conducta alimentaria?
Metodología	Revisión bibliográfica en el repositorio de la biblioteca de la Universidad Pontificia de Comillas, en la base de datos Psycinfo y en Google Académico.
Conclusiones	Las redes sociales se convierten en la actualidad en un factor de riesgo para estas jóvenes vulnerables; se insiste en la necesidad de darles la debida atención e importancia.
Título/fecha	Uso de redes sociales y riesgo de padecer TCA en jóvenes (2021)
Autor(es)	Álvaro Ojeda Martín, María del Pilar López Morales, Ignacio Jáuregui Lobera, Griselda Herrero Martín
Pregunta/objetivo	Comprobar si existe relación entre el uso de las redes sociales y el riesgo a desarrollar un trastorno de la conducta alimentaria en jóvenes.
Metodología	El diseño de la investigación fue relacional transversal.
Conclusiones	Los resultados mostraron una relación significativa entre la frecuencia de uso de redes sociales y tener una experiencia negativa en el uso de estas, con el riesgo de padecer un trastorno de la conducta alimentaria.
Título/fecha	Factores de riesgo en el uso de redes sociales y su asociación con los trastornos de la conducta alimentaria (2021)
Autor(es)	Sofía Sánchez Cataño, Sofía Pulido Cantero

Pregunta/ objetivo	Establecer en la literatura científica la relación existente entre el contenido publicado en las redes sociales y el desarrollo de los trastornos de la conducta alimentaria en adolescentes y adultos jóvenes.
Metodología	El artículo se basó en una investigación teórica descriptiva de tipo documental; se revisaron investigaciones publicadas entre 2005 y 2021.
Conclusiones	Se deduce que la hiperconectividad, la comparación social y los estereotipos de un ideal de belleza pueden tener fuertes implicaciones en la manera en que los jóvenes perciben su figura e imagen corporal, afectando su autoestima y autoconcepto.

Fuente: Elaboración propia.

El tiempo y contenido consumido en las redes sociales

El uso excesivo de las redes sociales atraviesa la realidad en la que los jóvenes interpretan el mundo digital generando consecuencias negativas en la salud mental. La población más activa en las redes sociales son los jóvenes; pasar tiempos prolongados frente a estas llega a afectar la manera en la que los adolescentes se perciben a sí mismos, a tal punto que pueden desarrollar trastornos de la conducta de índole psicológica como los desórdenes alimenticios (Pulido Cantero y Sánchez Cataño, 2021).

Entre los principales estereotipos de belleza que se encuentran en los medios de comunicación está el ser delgado, sobre todo entre las mujeres. Debido a ello las adolescentes son quienes se ven más afectadas por estos cánones de belleza que se observan constantemente en las plataformas de las redes sociales (García Guardiola, 2020).

Aquellas jóvenes adolescentes que dedican un tiempo excesivo a ver redes sociales, en especial Instagram, indican que se sienten inconformes con su apariencia física, expresan que quieren ser más delgadas y que tienen actitudes bulímicas, según datos recogidos por Yatche et al. (2021). Según estos autores, un 96 % de

los adolescentes y jóvenes adultos encuestados reportó haber visto publicaciones sobre la importancia de ser delgado o *thinspiration* para verse más atractivo y la red social con más incidencia en estos ideales es Instagram (Fitzsimmons-Craft et al., 2020). Entre las prácticas que predominan para la *fitspiration* están realizar ejercicio intenso o el ayuno intermitente complementado con dietas estrictas, lo que desemboca en trastornos alimenticios como la anorexia nerviosa y la bulimia (García Guardiola, 2020).

Entre más tiempo se les dedique a las redes sociales, se encontró que más adolescentes sufren de problemas de conducta relacionados con la alimentación. Este factor está altamente relacionado con la insatisfacción personal con la autoimagen corporal que proviene sobre todo de las redes sociales, lo cual las convierte en un factor sociocultural de gran implicancia en que las adolescentes lleguen a desarrollar desórdenes alimenticios, según Frierio Padín et al. (2021).

La validación personal en las redes sociales

La adolescencia es una etapa importante en la definición de la identidad personal. En este período de exploración, los jóvenes se vuelven más vulnerables a seguir tendencias observadas en las redes sociales y, al mismo tiempo, a sentir la necesidad de comparar sus cuerpos con los cánones de belleza impuestos por estas tendencias (Iwanicka y Soroka, 2020). En esta etapa, la apariencia física toma un gran valor que se debe a que los jóvenes son altamente influenciados por el contenido al que se exponen en las redes sociales y otros medios. Por la misma razón, son una población con un 80 % de probabilidad de riesgo a desarrollar un TCA, sobre todo las mujeres (Pulido Cantero y Sánchez Cataño, 2021). Los jóvenes, al compararse con lo que ven en las redes sociales, se sienten presionadas por adelgazar hasta caer en prácticas desencadenantes de los trastornos alimenticios (Cavazos-Rehg et al., 2020).

Los trastornos de la conducta alimentaria se suelen desarrollar en la adolescencia, debido a los cambios físicos y psicológicos que se experimentan y a la influencia de las opiniones de terceros que los jóvenes escuchan sobre su físico (Lucciarini et

al., 2021). Algunas redes sociales como Instagram están diseñadas para compartir imágenes y recibir comentarios de otros usuarios; las jóvenes, por ende, comparten contenido visual para ser evaluadas indirectamente por sus seguidores y son propensas a recibir opiniones sobre su apariencia física que pueden llegar a repercutir en la percepción de sí mismas y su autoestima (Ojeda-Martín et al., 2021).

La comparación en las redes sociales es un fenómeno que genera insatisfacción personal en los jóvenes al no poder alcanzar el *thin-ideal* o el ideal de delgadez que es tan romantizado. Esto contribuye a desarrollar una percepción errónea de la imagen corporal propia en los adolescentes y refuerza ideas que perjudican su identidad incrementando el riesgo de padecer desórdenes alimenticios por la presión social (Friero Padín et al., 2021).

Hallazgos y conclusiones

Con base en esta revisión de la literatura se puede concluir que, en efecto, las redes sociales son una de las principales causas por las que las jóvenes desarrollan conductas asociadas con los trastornos alimenticios.

En primer lugar, existe evidencia de que el tiempo que se les dedica a las redes sociales influye en cómo las adolescentes van desarrollando la percepción que tienen de sí mismas, debido a que se encuentran en una etapa en la que exploran los cambios físicos y psicológicos por los que atraviesan mientras están madurando. Pasar horas en Instagram genera consecuencias negativas y ejerce una presión psicológica en las jóvenes por lucir de una manera esperada y, muchas veces irreal, llegando a desarrollar hábitos y prácticas que perjudiquen la salud con el fin de adelgazar.

Algunos de los trastornos alimenticios de lo que más se encuentra evidencia en los artículos analizados son la anorexia y la bulimia, al ser de los primeros a los que las jóvenes se exponen con la inspiración de la delgadez o *thinspiration*. Los trastornos ya desarrollados solo se agravan a medida que se incrementa la exposición a las

redes sociales, sobre todo Instagram, ya que constantemente se bombardea con los ideales de belleza y las comparaciones con amigos y celebridades que impulsan estas ideas.

Ver comentarios sobre otros cuerpos y sobre sí mismas en redes sociales repercute en la imagen que las adolescentes tienen sobre su cuerpo. Tendencias en redes sociales que muchas veces tienen una intención positiva, como la *fitspiration*, terminan por alentar a las jóvenes a practicar actividades como el ejercicio excesivo, lo cual —dependiendo de la salud mental— se puede convertir en obsesión y, como consecuencia, llevar a desórdenes alimenticios para alcanzar metas irrealistas en poco tiempo.

Es de suma importancia reconocer que las redes sociales son un factor que afecta a los adolescentes y su salud mental. Las redes sociales contribuyen en gran medida a una mala percepción de la apariencia física que puede terminar por dañar no solo mental sino físicamente a las jóvenes que practiquen hábitos como la purga y la restricción estricta de comidas.

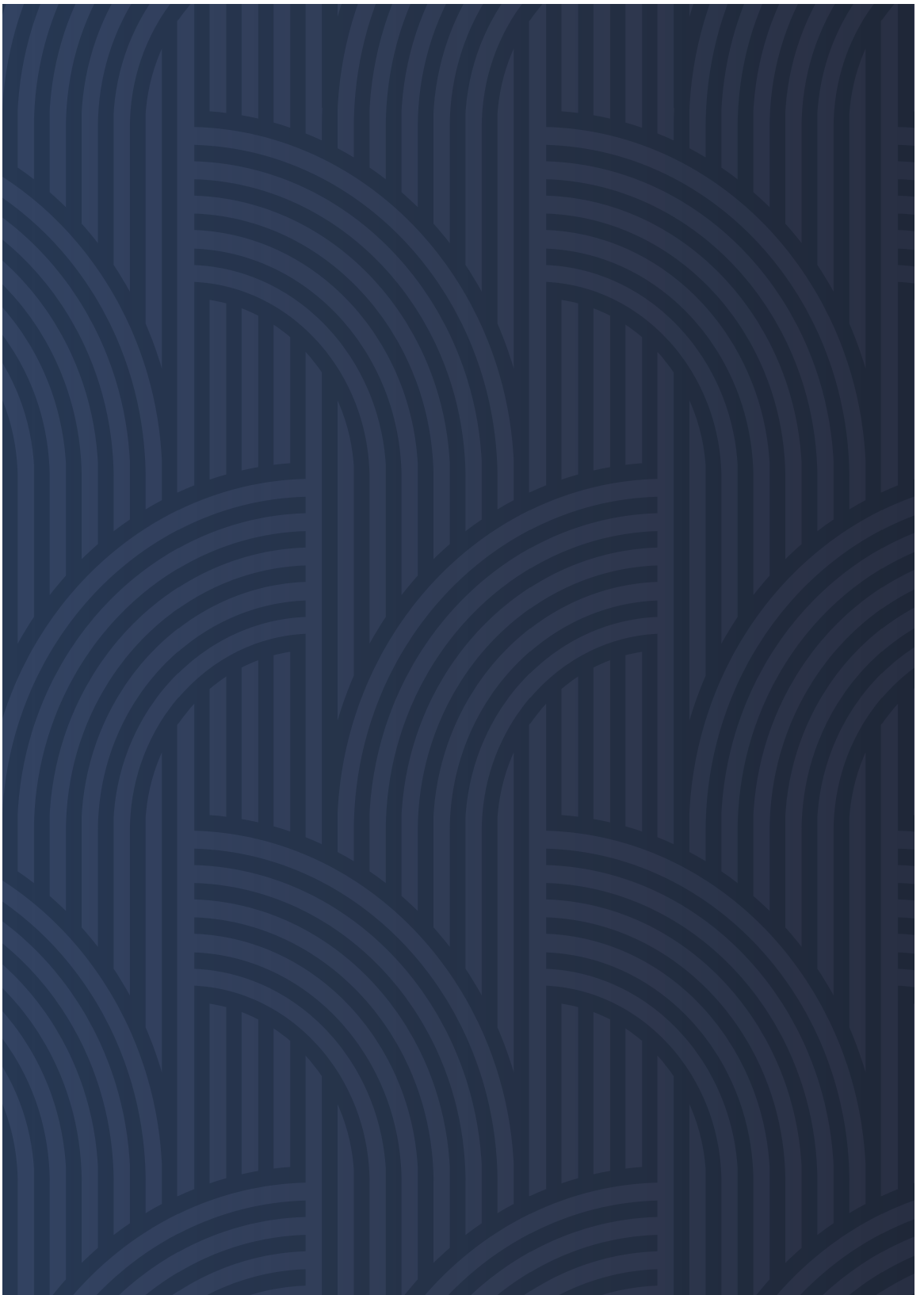
Referencias

- Cavazos-Rehg, P. A., Fitzsimmons Craft, E. E., Krauss, M. J., Anako, N., Xu, C., Kasson, E., Costello, S. J., y Wilfley, D. E. (2020). Examining the self-reported advantages and disadvantages of socially networking about body image and eating disorders. *International Journal of Eating Disorders*, 53(6), 852–863. <https://doi.org/10.1002/eat.23282>
- Cuoco, E. (2022). *Examining the effects of Instagram on body image and eating disorders among adolescent girls*. Education Theses. 6. https://docs.rwu.edu/sed_thesis/6
- Fitzsimmons-Craft, E. E., Krauss, M. J., Costello, S. J., Floyd, G. M., Wilfley, D. E. y Cavazos-Rehg, P. A. (2020). Adolescents and young adults engaged with pro-eating disorder social media: eating disorder and comorbid psychopathology, health

- care utilization, treatment barriers, and opinions on harnessing technology for treatment. *Eating and Weight Disorders: EWD*, 25(6), 1681–1692.
<https://doi.org/10.1007/s40519-019-00808-3>
- Friero Padín, P., González-Rodríguez, R., Verde-Diego, C. y Vázquez-Pérez, R. (2021). Social media and eating disorder psychopathology: a systematic review. *Cyberpsychology*, 15(3), 1–21. <https://doi.org/10.5817/CP2021-3-6>
- García Guardiola, I. (2020). *Trastornos de la conducta alimentaria y redes sociales. Una perspectiva del siglo XXI*. Universidad Pontificia Comillas.
<https://bit.ly/3lRuVd>
- Iwanicka, A. y Soroka, E. (2020). The role of social media in the process of shaping the «body cult» among young women. *Current Problems of Psychiatry*, 21(1), 15–21. <https://doi.org/10.2478/cpp-2020-0002>
- La influencia de las redes sociales en el punto de mira (2022). *El Periódico de Catalunya*. <https://bit.ly/3k8wUlK>
- Lucciarini, F., Losada, A. V. y Moscardi, R. (2021). Anorexia y uso de redes sociales en adolescentes. *Avances en Psicología*, 29(1), 33–45.
<https://doi.org/10.33539/avpsicol.2021.v29n1.2348>
- Ojeda-Martín, Á., del Pilar López-Morales, M., Jáuregui-Lobera, I. y Herrero-Martín, G. (2021). Uso de redes sociales y riesgo de padecer TCA en jóvenes. *Journal of Negative and No Positive Results*, 6(10), 1289–1307. <https://bit.ly/3lwf2cd>
- Pulido Cantero, S. y Sanchez Cataño, L. S. (2021). *Revisión teórica: factores de riesgo en el uso de las redes sociales y su asociación con los trastornos de conducta alimentaria* [Trabajo de Grado, Universidad CES, Medellín].
<https://bit.ly/3lEpeAv>
- Sánchez Becerril, F. (2021). Repunta la anorexia por culpa de Instagram: “Las redes sociales son veneno”. *Alimente*. <https://bit.ly/3lOqkAW>
- Sinha Dutta, S. (2022). *Eating disorders and social media*. News Medical Life Sciences. <https://bit.ly/418ogUv>
- Social media effects on eating disorders* (2022). Social Media Victims Law Center. <https://bit.ly/3XFdjQw>
- Yatche, C. M., Sanday, J. y Rutzstein, G. (2021). *Riesgo de trastornos alimentarios y consumo de redes sociales: el caso de Instagram en la pandemia por COVID-19*.

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.

<https://www.academica.org/000-012/292>



Las consecuencias de la autosexualización en las jóvenes de la ESEN: Una propuesta de investigación

Mariana Michelle Cordero Vargas

Resumen

El presente artículo es una propuesta de investigación para abordar las consecuencias de la sexualización en las jóvenes de la Escuela Superior de Economía y Negocios (ESEN), desde un enfoque cualitativo. Se realiza una revisión bibliográfica de diez artículos que tratan de ahondar en los efectos de la sexualización en las adolescentes. La literatura revisada se divide en tres ejes diferentes: normalización de contenido sexualizado, hipersexualización de menores y autosexualización. El marco teórico explica la autosexualización a través de tres variables: el consumo de contenido sexualizado, la presión social y la validación externa. Los datos se obtendrán por medio de entrevistas a veinte jóvenes universitarias que rondan entre los 18 y los 22 años. Se espera evidenciar un efecto inverso; a mayor edad, menos se recurre a comportamiento de autosexualización, y viceversa.

Palabras clave: autosexualización, mujeres jóvenes, ESEN

Introducción

La sexualización de las mujeres juega un papel crucial para su bienestar y su salud mental, y causa tres principales problemas: baja autoestima, depresión y desórdenes alimenticios. A esto contribuye la frecuente exposición a los ideales culturales de belleza que hacen que la adolescente caiga en desórdenes alimenticios y en patrones de comportamiento autodestructivo (American Psychological Association, 2007). Además, se fomenta a las jóvenes saltarse etapas evolutivas necesarias, creando la necesidad de querer crecer antes de tiempo y mostrarse de forma “más” madura hacia los demás como manera de imitar los estándares de belleza que tanto se propagan en los medios de comunicación (Niebla, 2022).

Por otra parte, la sexualización a temprana edad supone degradar el valor de la mujer, catalizando la violencia contra ella, logrando que se apoyen indirectamente las opiniones y actitudes misóginas (Sen, 2017). Esto se relaciona con que un 18 % de niñas reportan haber sido abusadas o agredidas sexualmente por otro adolescente al cumplir los 17 años, según la UNICEF (Swift y Gould, 2021); se asegura que mucho de esto tiene que ver con las maneras en que se promueven estereotipos dañinos al cosificar frecuentemente la figura femenina a través de los diferentes medios de comunicación.

La sexualización de las adolescentes es una problemática que debe ser analizada más a fondo, ya que sus efectos pueden llegar a ser un problema masivo a largo plazo. El objetivo de este artículo será exponer las maneras en que llega a perjudicar la sexualización temprana a las adolescentes; se buscará abordar la pregunta de cuáles son las consecuencias de la autosexualización de las jóvenes en la ESEN. En esta propuesta de investigación se presenta la revisión de la literatura en tres ejes, el marco teórico, el diseño de la investigación y los hallazgos obtenidos a partir de la literatura.

Revisión bibliográfica

Los artículos académicos seleccionados mencionan claramente cuáles son las consecuencias de la sexualización a las adolescentes; en estos, se dan tres enfoques principales que explican el objeto de investigación: la normalización del contenido altamente sexualizado, la autosexualización y la hipersexualización de las jóvenes.

La normalización del contenido altamente sexualizado

Se entiende que hay una alta exposición de contenido sexualizado en los diferentes medios de comunicación. En estos se retrata a las mujeres como objetos; en una gran variedad de anuncios, específicamente los dirigidos hacia una audiencia masculina, el énfasis está puesto en la imagen del cuerpo femenino. En esta línea, Bayazit (2020) afirma que esta representación visual de la figura femenina presenta a la mujer como «incompetente», cuya valía es determinada por su atractivo; por ende, si tal representación se mantiene, es muy probable que la audiencia se desensibilice más y más a este tipo de representaciones.

Adicionalmente, la investigación llevada a cabo por Zimmerman y Dahlberg (2008) confirma lo anterior: se compararon las respuestas de diferentes generaciones de mujeres universitarias hacia anuncios que retratan a la mujer como un objeto sexual; las encuestadas en 1991 se mostraron mucho más indignadas hacia la publicidad que las encuestadas en 2005, que mostraron poca reacción al ver dichas imágenes.

Autosexualización en adolescentes

En plena adolescencia, el autoconocimiento y la percepción interna son claves para el desarrollo del joven; sin embargo, la gran exposición que se está dando en plena era digital ha sido de gran impacto para las actitudes de los jóvenes hacia la sexualidad (Kar et al., 2015). La gran exposición a los ambientes sexualizados, hoy en día,

lleva a las adolescentes a buscar refugio en comportamientos guiados por la auto-sexualización tras tanta presión por parte de los diferentes entes externos como los medios de comunicación y las redes sociales (Narros González et al., 2020).

Por tanto, las adolescentes empiezan a asumir comportamientos que no son propios de su edad y las llevan a la autosexualización; empiezan a utilizar ciertos tipos de ropa, maquillaje y, por lo general, conductas parecidas a las de una mujer adulta (Cuesta Mena et al., 2017). Las jóvenes comienzan a focalizar esfuerzos en la apariencia (como verse más delgadas), buscan ganar experiencia sexualmente, ven a sus pares mujeres como competencia y reducen sus habilidades cognitivas (Méndiz Noguero, 2018).

Así, las adolescentes empiezan a valorarse por su atractivo solamente y el deseo de los demás. La cosificación de las mujeres, a través de los diferentes medios, ha llevado a que crezca el número de niñas que aprenden a apreciar lo “sexy” en lugar de lo “dulce”, es decir, a buscar aparentar algo que no es acorde a su edad (Quezada, 2014).

Hipersexualización de las jóvenes

Cuando son hipersexualizadas, las jóvenes pueden ser tratadas como si los demás tuviesen derecho a aprovecharse de ellas de manera sexual. En otras palabras, ser simbolizadas como objeto sexual crea patrones de comportamiento no deseados y agresiones sexuales hacia las mujeres, en general (Loughan y Pacilli, 2014).

Por consiguiente, muchos aspectos de la hipersexualización de las adolescentes se están regularizando, e incluso incitando, cada vez más por parte de los que se supone que son los adultos responsables a cargo de ellas. Es decir, la adaptación a conductas erotizadas está permitiendo que otros tomen esta «oportunidad» para aprovecharse de las jóvenes (Piragauta-García et al., 2017).

En torno a lo mencionado, la gran influencia negativa de los medios de comunicación disminuye el proceso evolutivo por el que cada niña y joven debe pasar en su

adolescencia. El dominio de imágenes altamente cargadas sexualmente promueve la explotación sexual infantil para propósitos comerciales con la meta de generar ganancias (Polakevičová, 2012).

Tabla 1
Resumen de ejes

Eje	Descripción	Autores
La normalización del contenido altamente sexualizado	La sexualización de las jóvenes se da de manera tan frecuente que el público empieza a desensibilizarse hacia dicha exposición.	Zimmerman y Dahlberg (2008); Bayazit (2020)
Autosexualización en adolescentes	La sexualización de las jóvenes se da de manera tan frecuente que ellas mismas empiezan a autosexualizarse como forma de ejemplificar lo visto.	Kar, Choudhury y Singh (2015); Cuesta Mena, Bilbao Herrera y Gutiérrez Fajardo (2017); Narros González, Llovet Rodríguez y Díaz-Bustamante Ventisca (2020); Méndiz Noguero (2018); Quezada (2014)
Hipersexualización de las jóvenes	La sexualización de las jóvenes se da de manera tan frecuente que las personas la usan para su propio placer y se aprovechan de ellas.	Loughnan y Pacilli (2014); Polakevičová (2012); Piragauta-García, Espitia-Molano y Almeciga-Chaparro (2017)

Fuente: Elaboración propia.

Marco teórico

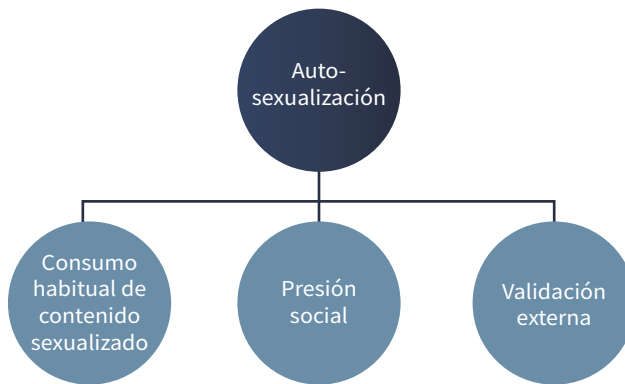
La investigación será abordada desde el enfoque de la autosexualización de las jóvenes ya que es una secuela directa que proviene de la sexualización en general. Se presentan tres variables que logran explicar la autosexualización: el consumo habitual de contenido sexualizado, la presión social y la búsqueda de validación externa.

En primer lugar, el consumo cotidiano de contenido sexualizado se basa en la exposición de las jóvenes a material sexuado e inapropiado para su edad; esto provoca la necesidad de replicar los comportamientos vistos. Por lo general, estas manifestaciones se dan a través de los medios de comunicación, especialmente en las redes sociales. El contenido se centra, en su mayoría, en el cuerpo y la apariencia.

Tras la frecuente exposición a este tipo de contenido, es definitiva la impresión que deja en la adolescente el querer seguir el patrón que ve en las redes. Al ser influenciada por tanto material sexualizado, se da la necesidad de replicar lo visto para apelar a ciertos estándares de belleza. Así se presenta la presión social en la joven.

Las adolescentes, finalmente, enfocan sus esfuerzos en mejorar apariencias, a través del uso de maquillaje y ropa de cierto tipo. Mucho de esto se da por la necesidad de buscar validación externa y buscar «encajar» en la sociedad una vez que se haya adaptado la apariencia y la personalidad a lo que dictan los estándares de moda en plataformas sociales, por ejemplo.

Gráfico 1
Resumen del marco teórico



Fuente: Elaboración propia.

Las tres variables se relacionan de manera secuencial; generalmente, la autosexualización empieza a manifestarse con el consumo de material sexualizado para luego tener la necesidad de replicarlo tras sentirse presionada a hacerlo y, finalmente, buscar validación externa una vez ya se adapte.

Diseño de investigación

La propuesta de investigación tiene como propósito conocer más a fondo las vivencias de las jóvenes para determinar los efectos que conlleva la autosexualización, y cómo estos han afectado sus vidas. Dicho esto, el estudio será de tipo cualitativo; se recopilarán los datos a través de entrevistas realizadas a una muestra de 20 jóvenes entre 18 y 22 años pertenecientes a la Escuela Superior de Economía y Negocios en el año 2022. Así, se tratará de ahondar en las diferentes experiencias que puedan explicar las consecuencias de la autosexualización.

Conclusión y hallazgos

Se busca comprobar que, a mayor edad, es menos probable que la joven busque recurrir a comportamientos de autosexualización; mientras que, a menor edad, la autosexualización es más posible. Se evidencia en la literatura que esto se da por el hecho de que la joven adolescente, en pleno proceso de autodesarrollo y conocimiento, puede ser influenciada por las presiones externas que se enfrentan al consumir, a menudo, material sexualizado.

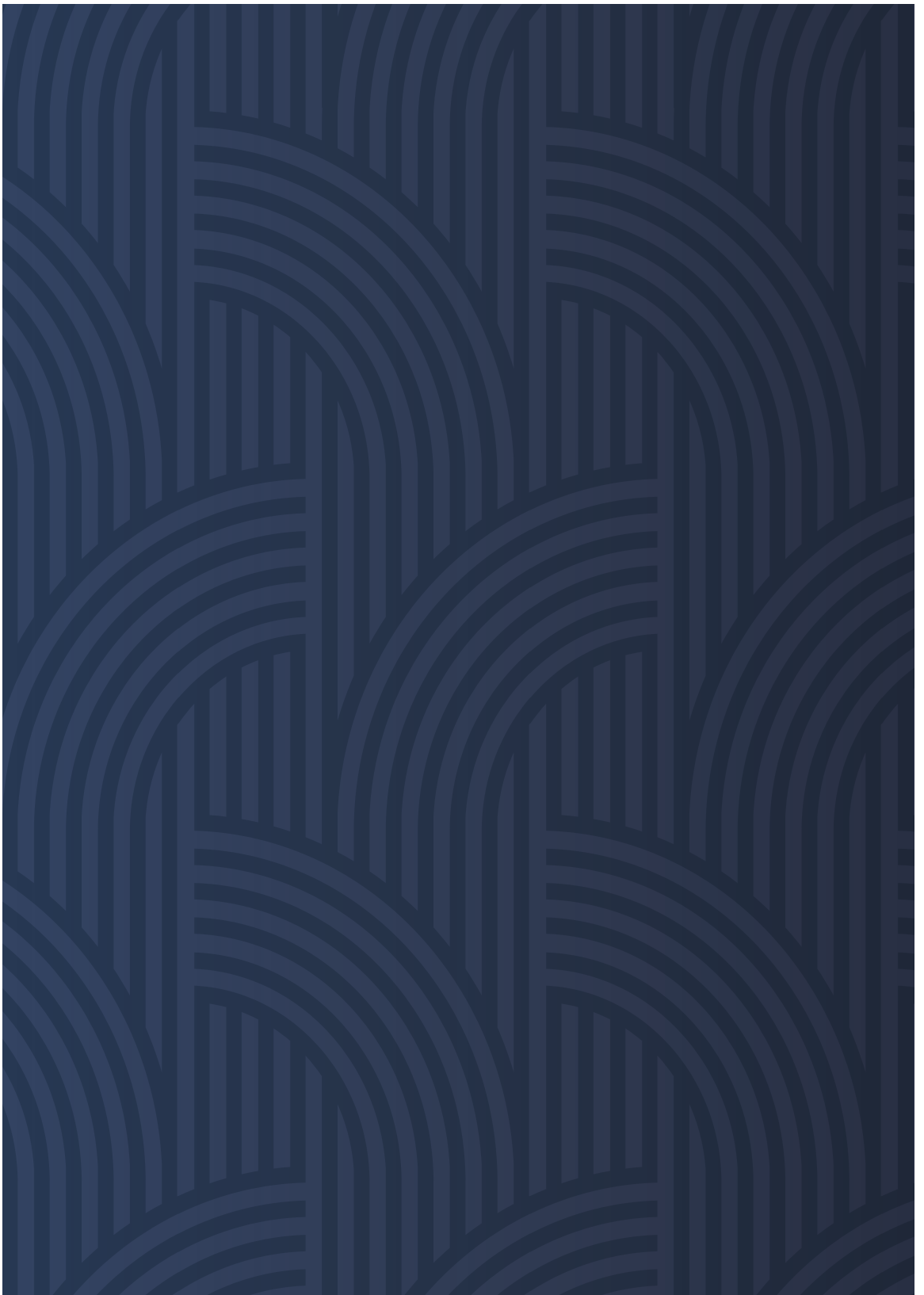
Cabe destacar que dicho contenido, aparte de ser inapropiado, busca propagar estándares de belleza, que llevan, últimamente, a la adolescente a adecuarse a esos ideales. En otras palabras, la joven busca adaptarse a lo expuesto para encontrar cierto tipo de validación para encajar, en términos de belleza, y ser aceptada por la sociedad.

Asimismo, se encuentra un efecto inverso con las jóvenes de mayor edad. Es decir, la autosexualización afecta de manera diferente a jóvenes adultas, ya que ellas poseen mayor nivel de conciencia, lo que supone reducir la replicación de estos comportamientos. Por lo tanto, se espera que los comportamientos referidos en la literatura se den en el contexto universitario.

Referencias

- American Psychological Association. Task Force on the Sexualization of Girls. (2007). *Report of the APA Task Force on the Sexualization of Girls*.
<https://bit.ly/3xLpzeE>
- Bayazit, D. Z. (2020). The deconstruction of women image through advertising. *Journal of Business Research Turk*, 12(1), 429-439.
<http://dx.doi.org/10.20491/isarder.2020.853>
- Cuesta Mena, Y., Bilbao Herrera, V. y Gutiérrez Fajardo, Y. A. (2017). *Sexualización, adolescencia y familia* (Trabajo de grado, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bilbao, Colombia). <https://bit.ly/3xHpVTx>
- Kar, S. K., Choudhury, A. y Singh, A. P. (2015). Understanding normal development of adolescent sexuality: A bumpy ride. *Journal of Human Reproductive Sciences*, 8(2), 70–74. <https://doi.org/10.4103/0974-1208.158594>
- Loughnan, S. y Pacilli, M. G. (2014). Seeing (and treating) others as sexual objects: Toward a more complete mapping of sexual objectification. *Testing, Psychometrics, Methodology in Applied Psychology*, 21(3), 309–325.
<https://doi.org/10.4473/TPM21.3.6>
- Méndiz Noguero, A. (2018). La representación del menor en la publicidad infantil. De la inocencia a la sexualización. *Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 125-137.
<https://doi.org/10.17502/m.rcs.v6i1.231>
- Narros González, M. J., Llovet Rodríguez, C. y Díaz-Bustamante Ventisca, M. (2020). Jóvenes comunicadores y sexualización infantil: Diferencias de género ante la sexualización de las niñas en las revistas de moda. *Revista Española de Sociología*, 29(3), 137-154. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.61>

- Niebla, R. (2022, 24 de marzo). ¿Cómo afecta la hipersexualización a las niñas? *El País*. <https://bit.ly/3ILvR3X>
- Piragauta-García, M. F., Espitia-Molano, J. T. y Almeciga-Chaparro, A. D. (2017). *No a la erotización infantil* (Trabajo de grado, Universidad Católica de Colombia). <http://hdl.handle.net/10983/14415>
- Polakevičová, I. (2012). The Lolita effect in the media. *Annales Universitatis Paedagogicae Cracoviensis. Studia Linguistica*, (7), 116-121. <https://bit.ly/3KvZzvo>
- Quezada, K. (2014). Mujeres en miniatura: Sexualización de las niñas en publicidad y concursos infantiles de belleza. *Derecho y Cambio Social*, 11(38), 11. <https://bit.ly/3KyCzvB>
- Sen, C. (2017, 19 de febrero). La hipersexualización de la sociedad: niñas sexis, infancia frágil. *La Vanguardia*. <https://bit.ly/2z7ampu>
- Swift, J. y Gould, H. (2021, 11 de enero). *Not an object: On sexualization and exploitation of women and girls*. UNICEF USA. <https://bit.ly/3Zfz55w>
- Zimmerman, A. y Dahlberg, J. (2008). The sexual objectification of women in advertising: A contemporary cultural perspective. *Journal of Advertising Research*, 48(1), 71-79. <https://doi.org/10.2501/S0021849908080094>



Normalización de la violencia contra la mujer: una revisión bibliográfica

Mónica Ximena Mendoza Amaya

Resumen

Esta es una revisión bibliográfica sobre artículos que tratan la normalización de la violencia contra la mujer y los diferentes factores que la fomentan. La literatura comprendida en este trabajo va desde 1995 hasta 2021, y aborda el tema desde tres áreas de conocimiento: sociología, psicología y ciencias jurídicas. Este documento divide las líneas de investigación de los artículos en dos perspectivas a partir de las cuales discute los argumentos presentados por los autores. Se concluye que la normalización de la violencia no es un fenómeno reciente, sino que tanto factores culturales internos como externos han influido durante varios años en la naturalización de distintas acciones que atentan contra la integridad física y mental de la mujer.

Palabras clave: violencia contra la mujer, violencia de género, normalización de la violencia contra la mujer, naturalización de la violencia contra la mujer

Introducción

La normalización de la violencia contra la mujer está presente en muchos países del mundo, desde aquellos que se encuentran en vías de desarrollo hasta los que son considerados desarrollados. Aunque esta problemática puede verse disimulada por la población, se evidencia claramente en fenómenos como el de las “muertas de Juárez”, en México (Rodríguez, 2021). Durante tres décadas, Chihuahua, estado fronterizo con Estados Unidos, ha sido escenario de una suma elevada de desapariciones forzadas y asesinatos de mujeres. Las autoridades y los medios aseguraban que las víctimas eran prostitutas o que se involucraban en actos delictivos, cuando en realidad la mayoría eran trabajadoras de maquilas que rondaban entre los 15 y los 25 años.

Virginija Langbakk, directora del Instituto Europeo para la Igualdad de Género (EIGE), afirma que, incluso en los países de la Unión Europea, una de cada tres mujeres ha sido víctima de violencia física o sexual (Sahuquillo, 2017). La funcionaria agrega que culpar a la víctima es un patrón que se repite no solo en la sociedad, sino también en las instituciones de muchas naciones. Otro dato importante es que solo el 28.6 % de las mujeres que han sido víctimas de agresiones por parte de hombres han tomado acciones legales, de acuerdo con registros de España. Entre las causales de este hecho, según López (2015), se encuentra el miedo a ser estigmatizadas o discriminadas por la sociedad.

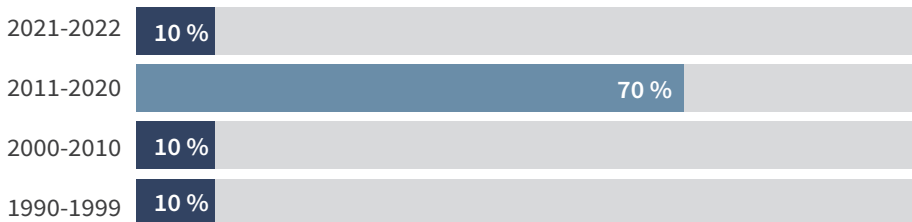
Al observar que la normalización de la violencia contra la mujer es una problemática general se llega a la siguiente interrogante: ¿cuáles son los distintos factores que favorecen dicha normalización? Para intentar responder esta pregunta en este trabajo se intentarán descubrir las principales causantes de invisibilizar la violencia de la mujer como una problemática. Para este objetivo se presenta el contenido en tres secciones. La primera describe la metodología utilizada, es decir, el proceso que se llevó a cabo para encontrar los documentos necesarios para realizarlo. En segundo lugar, la revisión de literatura, considerada la parte fundamental del escrito, y finalmente las conclusiones y hallazgos realizados con base en las lecturas analizadas.

Metodología

Para la selección de los artículos que componen este documento, se utilizaron dos herramientas, JSTOR y EBSCO, de las cuales proviene la mayor parte de la información. A fin de encontrar las fuentes relevantes respecto a la pregunta de investigación, el primer paso fue plantear como objeto los factores que fomentan la normalización de la violencia y posteriormente realizar la búsqueda de palabras específicas como «normalización» o «naturalización» de la «violencia contra la mujer». Al principio se enfocó dicho objeto de estudio, sus sinónimos más reconocidos y las traducciones de dichos conceptos al inglés, con los cuales se logró encontrar cinco documentos.

Gráfico 1

Documentos encontrados por año de publicación



Fuente: Elaboración propia.

En medio de la búsqueda y utilizando distintas combinaciones de los términos, se encontró un título que abrió una nueva forma de plantear la obtención de más artículos. El título mencionado es «From “ladies first” to “asking for It”: Benevolent sexism in the maintenance of rape culture» (Fraser, 2015). El nuevo método consistía en buscar formas o situaciones en las que se observa el fenómeno que se investiga o el uso de vocablos que se referían a manifestaciones del fenómeno en la cotidianidad. Así fue como se encontró el resto de bibliografía significativa. En cuanto a los criterios de calidad, se usaron artículos publicados en los últimos veinticinco años

que indagaban sobre cómo la sociedad, la familia y la cultura influían en el comportamiento de quienes naturalizaban actos que degradaban la integridad física y moral de una mujer.

De la literatura encontrada, el 70 % de esta provenía del periodo de 2011 al 2020. Por lo tanto, se observó que la mayoría del volumen de literatura se encontraba comprendida en este lapso. Además, entre los artículos recolectados, la mayoría correspondían al área de conocimiento de la sociología (73 %), seguidos por un 18 % provenientes de la psicología y un 9 % de las ciencias jurídicas.

Gráfico 2

Documentos encontrados por área de estudio



Fuente: Elaboración propia.

Revisión de la literatura en ejes

La problemática de la normalización de la violencia hacia las mujeres se abordará desde dos enfoques distintos. El primero es la responsabilidad de la cultura en este fenómeno; en esta vertiente se encuentran comprendidos la mayoría de los documentos. Los títulos de los trabajos académicos que comprenden este punto de vista son «Gender, care, and the normalization of violence: Similarities between occupational violence and intimate partner violence in Finland», «Conceptual development and content validation of a multicultural instrument to assess the normalization of gender-based violence against women», «Blaming the victim in the case of rape», «From “ladies first” to “asking for it”: Benevolent sexism in the maintenance

of rape culture», «Normalización de la violencia de género cómo obstáculo metodológico para su comprensión» y «La normalización de la violencia masculina». Por otro lado, la segunda vertiente aborda los factores externos —como los medios de comunicación, las películas, las series, entre otros— que favorecen la naturalización de la violencia hacia las mujeres.

Influencia de la cultura y la sociedad

En la primera línea de investigación, se resaltan aquellos aspectos culturales y sociales que influyen en la concepción de los principios y facultades que una mujer debería tener. A la figura de la mujer se le ha adjudicado culturalmente el rol de ser la cuidadora, por esta razón se le atribuyen características como ser empática, sentimental y abnegada; dichas propiedades determinan su valor como persona (Virkki, 2007; Rodelli et al., 2021). Esto se ve en el pensamiento de que la mujer debe poner sus deseos y necesidades después de las de todos los demás que la rodean (Virkki, 2007).

Agregado a esto se debe considerar el concepto de mujer hogareña que cuida de sus hijos y de la casa donde el hombre posee la responsabilidad de trabajar. Así, la feminidad se identifica con lo doméstico; es decir, las mujeres se consideran antes destinados a permanecer en la casa, mientras que los hombres se desenvuelven en el ambiente externo. Por esta razón, ellas son percibidas como ajenas a las calles, el trabajo y demás actividades o lugares que se encuentren fuera de las cuatro paredes en las que habitan (Evangelista García, 2019).

Son numerosos los ejemplos alrededor del mundo en los que se concibe a la mujer como la responsable de las acciones de los demás a su alrededor. Esto se encuentra arraigado a la idea de la madre abnegada o la pareja protectora que se hace responsable por los sentimientos y las acciones de sus seres queridos, incluyendo la pareja. Desde este punto de vista, acciones que atentan contra la misma salud física y mental de las mujeres —como los celos, los gritos y los insultos— terminan siendo avalados por la sociedad e incluso por ellas mismas. En este punto coinciden Virkki (2007) y Rodelli et al. (2021).

En la normalización de la violencia sexual contra las mujeres, se adjudica responsabilidad a la creencia de que el valor de la mujer depende de su pureza y de la imagen que ella proyecte (Niemi y Young, 2014). Esto ha sido influido por las creencias conservadoras de las sociedades (Evangelista García, 2020). Con base en estos conceptos arraigados en una parte de la sociedad, se tienen situaciones en las que —por ejemplo, en caso de una violación— se le atribuye la responsabilidad a la víctima por el suceso ocurrido. La concepción de pureza se vincula con esta percepción, a partir de la cual se considera que una mujer puede hacer algo o tiene una responsabilidad social que pudo haber prevenido que se diera la violación (Niemi y Young, 2014). Si se desea un ejemplo de este comportamiento en la sociedad, pueden mencionarse el hecho de transitar a altas horas de la noche, el localizarse en espacios considerados de alto riesgo, o incluso la apariencia y el atuendo de la víctima.

Por otra parte, existe también un sexismo benevolente, en el que, contrario a la misoginia, se posiciona a la mujer en una especie de pedestal; se considera que debe ser protegida y que, en cierta forma, la razón de su existencia es ser complemento de su pareja masculina (Fraser, 2015). Desde este punto de vista, se descalifica a las mujeres que deciden salirse de ese patrón impuesto por la sociedad. Así, en los casos que llegan a juicio por violación, si la víctima carece de los atributos considerados típicamente femeninos, su impresión frente a la corte se verá afectada. El efecto será el mismo si se percibe que la demandante tiene una vida sexual activa que puede ser considerada impropia desde diferentes puntos de vista. En consecuencia, al atacante se le disminuye su responsabilidad en el hecho y se juzga a la mujer agredida como si en realidad hubiese tenido deseos de ser violada.

Finalmente, cabe resaltar la importancia que tiene el entorno familiar en el que un individuo se desenvuelve, en particular, en los primeros años de vida, tomando en cuenta que los patrones de conducta aprendidos en este periodo se proyectarán por el resto de su vida, según Luévano (2020). Asimismo, se reconoce a la familia como la principal responsable de la crianza y el desarrollo físico y mental del infante. Por un lado, la violencia percibida en la relación de los padres llega a naturali-

zarse y a reproducirse en el noviazgo, afirma la misma autora citada. La aseveración anterior comprende tanto a hombres como mujeres, quienes tienden a repetir el ejemplo expuesto por su progenitor del mismo sexo. Del mismo modo, se consideran causantes de la normalización de la violencia aquellas agresiones ejercidas por parte de los padres a los hijos tales como maltratos físicos, humillaciones, chantajes, manipulación. Las manifestaciones de violencia antes referidas aplican tanto para las relaciones conyugales como para las de parentesco.

Responsabilidad de factores externos

En cuanto a los factores externos, es imprescindible resaltar la influencia que los medios de comunicación y la industria del entretenimiento tienen en la sociedad. Entre estos están comprendidas las películas, los libros, la música (Aragón, 2018; McCaughey y King, 1995). Dentro de estos, se intenta representar a la sociedad, pero también repercute en la visión que los espectadores perciben de la realidad.

En el ámbito cinematográfico, en particular en el periodo de 1930 a 1960, considerada la época dorada del cine, se personifica la figura femenina como un objeto de deseo del hombre (Aragón, 2018). El personaje femenino queda relegado a un segundo plano, mientras que toda la trama ronda en torno al personaje principal, comúnmente masculino. Agregado a esto, resulta común observar personificaciones de mujeres que se muestran complacientes a los deseos del hombre o sufren de maltratos físicos. Como consecuencia de dicha estereotipación y sexualización en la gran pantalla, se crea una confusión con la vida real y se espera que dichos patrones se asemejen a lo visto en la pantalla.

En el contexto latinoamericano, es imprescindible mencionar el caso de las telenovelas y cómo estas han resultado ser educadoras emocionales desde hace varias generaciones (Pech Salvador, 2016). Es decir, en lugar de aprender cómo relacionarnos dentro de diferentes ámbitos de las familias se tiene a los medios de entretenimiento desempeñando esa función. Las telenovelas, mundialmente conocidas por su dramatismo exagerado, muestran la violencia machista siendo validada por

las personas que la sufren y por quienes la presencian. Aparte de esto, transmiten la idea de la mujer como una posesión y en una posición de inferioridad. En resumen, este tipo de contenido refuerza la concepción de los roles de género y la cultura machista.

Centrándose en las generaciones más recientes, es significativo su consumo de películas, música popular, pornografía, entre otros elementos que se encuentran al fácil alcance de los jóvenes. Todos los materiales mencionados comparten la característica de presentar la «fantasía del hombre peligroso», el que realiza actos de violencia sexual contra las mujeres, entre otros hechos ilegales y delictivos (McCaughey y King, 1995). El hombre que así actúa, de acuerdo con esta fantasía, obtiene satisfacción a sus deseos, pero nunca se presentan consecuencias negativas por sus acciones. Del mismo modo, en las interpretaciones de personajes femeninos nunca muestran una respuesta negativa a los deseos del hombre e incluso aparentan disfrutar el maltrato sexual que sufren.

Conclusiones

Al revisar los diferentes materiales bibliográficos, se pueden obtener ciertas conclusiones sobre cómo distintos factores influyen en la normalización de la violencia contra la mujer.

En primer lugar, la cultura, el entorno familiar y valores como la pureza femenina fomentan que ciertas acciones que dañan la integridad mental y física de las mujeres sean percibidas como un evento de la vida diaria que no merece atención. Dicho impacto se muestra más a menudo, según los textos consultados, en las amas de casa. Esta influencia cultural no se limita solo a una región, sino que algunos estereotipos son repetidos en varios lugares alrededor del mundo.

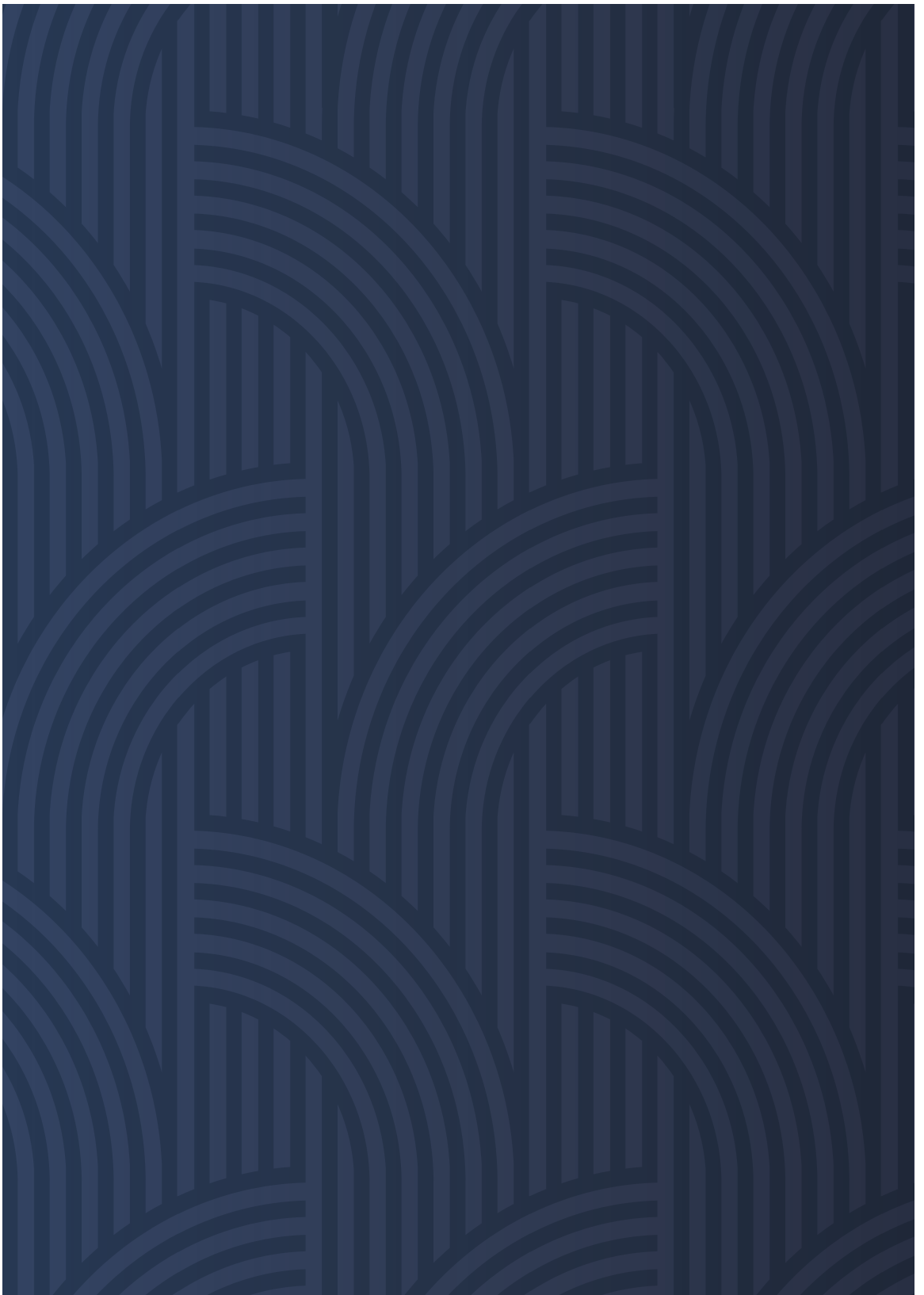
En segundo lugar, el presente trabajo ha expuesto cómo los factores externos, que son consumidos de forma masiva por la sociedad, afectan la manera en la que los

individuos perciben temas tales como la violencia o incluso a las personas a su alrededor, haciendo referencia a las mujeres. Además, puede advertirse que la degradación de la figura de la mujer en los medios de comunicación y entretenimiento no es un fenómeno reciente, sino que ha sido persistente en el tiempo. Aparte, la revisión de bibliografía que aborda la problemática desde la línea externa ha dejado en evidencia que la educación emocional es recibida por parte de los medios más que por el propio entorno familiar o la educación integral.

Referencias

- Aragón, V. (2018). Luces y acción de la violencia de género contra las mujeres. *Revista Iberoamericana de Comunicación*, (35), 171–198. <https://bit.ly/3YH61nh>
- Fraser, C. (2015). From «Ladies First» to «Asking for It»: Benevolent Sexism in the Maintenance of Rape Culture. *California Law Review*, 103(1), 141–203. <http://www.jstor.org/stable/24758470>
- Evangelista García, A. A. (2019). Normalización de la violencia de género cómo obstáculo metodológico para su comprensión. *Nómadas*, (51), 85–97. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n51a5>
- López, C. (2015, 25 de julio). ¿Por qué la mujer maltratada no denuncia? *La Vanguardia*. <https://bit.ly/2PigEgY>
- Luévano, M. L. (2021). La naturalización de la violencia en el entorno familiar y su reproducción en el noviazgo. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 13(1), 117-136. <https://doi.org/10.17151/rlef.2021.13.1.7>
- McCaughey, M. y King, N. (1995). Rape education videos: Presenting mean women instead of dangerous men. *Teaching Sociology*, 23(4), 374–388. <https://doi.org/10.2307/1319166>
- Niemi, L. y Young, L. (2014). Blaming the victim in the case of rape. *Psychological Inquiry*, 25(2), 230–233. <https://doi.org/10.1080/1047840X.2014.901127>
- Pech Salvador, C. (2016). Melodrama y telenovela: representación y naturalización de la violencia contra las mujeres. *Revista Iberoamericana de Comunicación*, (29), 51–70. <https://bit.ly/3xNCXPn>

- Rodelli, M., Koutra, K., Thorvaldsdottir, K. B., Bilgin, H., Ratsika, N., Testoni, I. y Saint Arnault, D. M. (2021). Conceptual development and content validation of a multicultural instrument to assess the normalization of gender-based violence against women. *Sexuality & Culture*, 26(1), 26–47.
<https://doi.org/10.1007/s12119-021-09877-y>
- Rodríguez, D. (2021, 1 marzo). Las muertas de Juárez: una tragedia que revive tres décadas después en un podcast. *El País*. <https://bit.ly/3XGUpiO>
- Sahuquillo, M. R. (2017, 22 de noviembre). «La sociedad aún trata de justificar al agresor y culpa a la mujer víctima de violencia». *El País*. <https://bit.ly/3lORdEw>
- Virkki, T. (2007). Gender, care, and the normalization of violence: similarities between occupational violence and intimate partner violence in Finland. *NORA-Nordic Journal of Feminist and Gender Research*, 15(4), 220–232.
<https://doi.org/10.1080/08038740701646663>



La deserción escolar en el contexto de la pobreza salvadoreña: un análisis desde la teoría sociológica de Pierre Bourdieu

Carolina Rovira

Introducción

El objetivo de este ensayo es explorar cómo la sociología de Pierre Bourdieu (1933-2002) podría ayudar a superar, analítica, conceptual y metodológicamente, las falencias del análisis económico que sustenta la política educativa de El Salvador. Para esto es necesario relacionar el concepto de *habitus* (Bourdieu, 1988) con el de pobreza y presentar su imbricación en el campo de la educación, dejando claro que, según esta sociología, las dinámicas sociales que surgen de los posicionamientos en el espacio social de los respectivos grupos se relacionan directamente con las acciones, las prácticas y las visiones de los agentes, lo que atañe en forma particular a las decisiones relativas a la educación.

El trabajo se divide en tres grandes partes. En la primera, se discutirá por qué el enfoque económico de la educación en condiciones de pobreza, que ha sido predominante en el diseño de las políticas públicas, ha sido limitado y por qué se recomienda su evaluación desde la sociología de Bourdieu. En la segunda, se relacionará el fenómeno de la pobreza con las nociones fundamentales de la mencionada teoría, particularmente la de *habitus*, enfatizando cómo esta mirada permite superar las falencias del enfoque actual. Por último, se delinearán grandes preguntas empíricas que podrían abordarse desde la propuesta de Bourdieu para estudiar la deserción escolar en el área rural.

Los límites del paradigma económico predominante en el diseño de las políticas públicas y el aporte de Bourdieu

En gran parte de Latinoamérica y del mundo occidental el enfoque de las políticas públicas, entre ellas las educativas, está basado en el paradigma económico neoliberal (Bonal, 2001). El objetivo de este apartado es desvelar las implicaciones y las limitaciones de esta perspectiva como base de una política pública y mostrar cómo la sociología de Pierre Bourdieu, analizada en términos generales, propone superar esta visión economicista.

Para resumir el problema que se desprende del hecho de que el paradigma económico esté a la base de las políticas públicas, es necesario destacar que el neoliberalismo está basado en el individualismo. Pierre Bourdieu resume esta *característica* de la economía diciendo: «La ciencia que llamamos economía descansa en una abstracción originaria, consistente en disociar una categoría particular de las prácticas —o una dimensión particular de cualquier práctica— del orden social en que está inmersa toda la práctica humana» (Bourdieu, 2000).

La economía neoliberal se basa en una idea de ser humano muy particular: el *homo economicus*. Según esta, la persona es individualista, racional y maximizadora de beneficios. Estos supuestos tienen implicaciones muy fuertes en la explicación de las prácticas y los comportamientos humanos, y, por ende, en el diseño de las políticas. En primer lugar, cuando la economía define a un individuo, supone que las acciones de este parten de un análisis egoísta, es decir, que solo toma en cuenta su situación particular, como ente único y aislado del resto. La sociología de Pierre Bourdieu, en cambio, es una sociología relacional, en el sentido de que el agente tiene una posición en el *espacio social*, es decir, una posición en relación con otros, de la que no puede desligarse pues esta posición lo determina, lo define y construye su identidad. Bourdieu (2000) definirá que detrás de la concepción individualista está la «amnesia de la génesis», cuyo fin último para la economía es naturalizar y universalizar comportamientos y prácticas que en realidad se explican en historias

específicas. La idea de esta universalización es convertir a la economía neoliberal en un paradigma dominante en la era globalizada. René Passet (1999, citado en Marsi, 2017) escribirá: «Sobre la base de una actividad aislada, unidimensional y cuantitativa, se edificó una ciencia que aspira (...) a la universalidad».

En segundo lugar, el paradigma económico supone que el ser humano es racional y maximizador. En su obra *De la riqueza de las naciones*, Adam Smith (1776) resume la esencia de la lógica económica liberal: «No es de la benevolencia del carnicero, del cervecero y el panadero que esperamos nuestra cena sino de su dedicación a buscar su propio interés»; por su parte, John Stuart Mill (1848) en su ensayo *Principios de política económica* completa su razonamiento diciendo:

La economía política no versa sobre la totalidad de la naturaleza humana (...) ni tampoco sobre la conducta del hombre en sociedad. Le concierne únicamente el hombre en tanto que desea la posesión de riqueza y es capaz de juzgar la eficacia relativa de los medios para conseguirla. Predice solamente los fenómenos sociales que ocurren en la búsqueda de riqueza. Se hace una completa abstracción de cualquier otra pasión o motivo humanos.

Esto significa que los agentes solo actúan si el beneficio de esta acción es mayor que los costos que se le asocian. Estos beneficios y costos, aunque se admite que pueden ser no monetarios, deben ser cuantificables y conocidos (de ahí la importancia de la información en esta visión de mundo) para que el agente realice su cálculo racional; este tomará la opción que le aporte mayor beneficio neto, lo que deja fuera de los modelos empíricos las motivaciones inconmensurables de la acción humana.

En tercer lugar, esto supone que cada acción de los agentes, en tanto es pensada y, más aún, calculada, se puede predecir a partir de un modelo cuyo supuesto fundamental es la *rational action theory* (teoría de la acción racional). Esto es más atractivo aún (en particular, para los hacedores de política) pues permite concluir que se puede influir en la conducta de los agentes cambiando las valoraciones de

beneficio y costo a partir de incentivos. De esto se desprende la simplificación del *agente representativo* que permite decir que, al ser racionales todos los agentes, actuarán de manera muy similar y responderán, en promedio, a los mismos incentivos. De ahí, que las políticas públicas que resultan exitosas en un entorno puedan aplicarse, esperando los mismos resultados, en cualquier otro ambiente.

Empíricamente, hay evidencia suficiente para concluir que en esta visión simplista está el origen del fracaso de muchas políticas públicas copiadas de forma ahistórica y descontextualizada. En este punto, Bourdieu es tajante en señalar el error del paradigma económico: «Las disposiciones (...) propensiones, no son exógenas, esto es, dependientes de una naturaleza humana universal, sino endógenas y dependientes de una historia, que es la misma del cosmos económico en que se exigen y recompensan» (Bourdieu, 2000). El sociólogo va más allá en su análisis; no niega la importancia de los incentivos o estímulos en la toma de decisión de los agentes, pero los pone en una posición condicionada en términos de su capacidad de influir las prácticas: «Los estímulos no existen para la práctica en su verdad objetiva de disparadores condicionales y convencionales, no actúan, sino a condición de encontrar agentes condicionados a reconocerlos». Es decir, los agentes hacen valoraciones al actuar (o al menos en muchas circunstancias actúan como si las hicieran), y si bien los estímulos pueden influir en sus prácticas, todo está condicionado a la realidad particular de los agentes, a su posición en el espacio social, al campo en que se desempeñan, a la historia con la que se identifican. En resumen, escribirá Bourdieu (2000):

Si hay una propiedad universal, es la de que los agentes no son universales porque sus propiedades, y en particular sus preferencias y sus gustos, son el producto de su emplazamiento y sus desplazamientos en el espacio social, y, por lo tanto, de la historia colectiva e individual.

Es importante señalar que algunos economistas, como Herbert Simon, han postulado que la racionalidad es limitada (*bounded*). Sin embargo, esta visión es aún pobre en términos sociológicos pues considera la *bounded rationality* como: «La

elección racional que toma en cuenta las limitaciones cognitivas del tomador de decisiones, limitaciones de conocimiento y de capacidad computacional» (Simon, 1974). Es decir, su definición no logra incorporar el impacto de la sociedad como fundamento de la acción individual. Además, a pesar de ser un avance, su trabajo no es considerado influyente por el *mainstream* económico neoliberal.

La economía neoliberal se encarna en una visión de hombre que supone una abstracción de apabullante simpleza. Simpleza que no es realmente grave y adquiere un sentido práctico, si se entiende que la teoría económica era, en sus inicios, la búsqueda de un modelo para resolver un problema de asignación de recursos para la producción. Así lo entendieron los teóricos del siglo XVIII. Esto queda claro en otra obra de Adam Smith, menos conocida hoy, *La teoría de los sentimientos morales* (1759) en la que se postula lo siguiente: «Por más egoísta que se puede suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza principios (...) que hacen que la felicidad de otros le resulte necesaria», y agrega que «el sentir mucho por los demás y poco por nosotros mismos, el restringir nuestros impulsos egoístas y fomentar los benevolentes, constituye la perfección de la naturaleza humana». El mismo Mill (1848) también escribe: «Una persona no será probablemente un buen economista si no es más que ello».

La caricatura que hace la economía liberal del hombre y del mercado era una utopía, una formulación teórica para responder a las preguntas ¿qué?, ¿cómo? y ¿para qué producir? Sin embargo, en la modernidad, la conveniente lectura selectiva de los postulados de la utopía y, probablemente, la ignorancia de los que hacen las políticas, favorece que esta se vuelva política económica y que derive en programa político. Hoy en día, es la ortodoxia desde donde se diseñan las políticas públicas en todos los sectores. A partir de los años ochenta, el racionalismo científico y los modelos económicos cada vez más matematizados que surgen de la teoría original del siglo XVIII, se transforman en la inspiración de la política pública a nivel mundial. Se impone, según palabras de Pierre Bourdieu (1999): «El universalismo occidental (...) simultáneamente expresión y justificación de una arrogancia que lleva a actuar como si algunos hombres tuvieran el monopolio de la razón». Joaquín Estefanía (2011) hablará «del

pensamiento único» y Frederic Lebaron (2000) criticará «la creencia económica que tiene más dogmas y profetas que las mismas religiones». Así, el enfoque neoliberal permea las políticas públicas a nivel mundial apoyado tácitamente por organismos multilaterales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, cuyas ayudas al desarrollo están condicionadas a la adopción de políticas diseñadas e inspiradas en este paradigma (Bonal, 2001).

Si la economía neoliberal postulaba que las prácticas económicas se explican bajo este paradigma, economistas como Gary Becker (Bourdieu, 2000) extienden el razonamiento, postulando que todas las prácticas sociales se rigen por el cálculo económico. La política educativa no ha sido la excepción. A la base de su diseño encontramos al *homo economicus* y, como se verá, esto ha tenido consecuencias. El primer postulado de la economía neoliberal con respecto a la educación es que se trata de un *bien privado*. Las características intrínsecas de la educación como bien lo definen así. Es decir, se trata de un bien rival con costos marginales que son positivos, pues proveer educación a un agente adicional supone costos asociados a esa provisión específica. Al postular que la educación es un bien privado, se infiere que el mejor proveedor de este bien es el libre mercado, es decir, un mercado en donde se compite sin la intervención del Estado.

En lo que respecta a la educación para los sectores más desprovistos económicamente, que es el caso que nos atañe, la economía aceptará la necesidad de una intervención gubernamental, pues hay externalidades positivas relacionadas con la educación, es decir, existen beneficios sociales que justifican que el gobierno intervenga en la educación y la asegure para el bien social: las personas en condiciones de pobreza enfrentan altos costos para educarse y la política pública intentará reducir estos costos. Además, detrás del funcionamiento de un mercado educativo se asume la existencia de una oferta y una demanda por este bien. La política pública, por lo tanto, se enfoca en satisfacer *las demandas educativas*. Esta perspectiva en sí misma ha generado grandes desigualdades o ha contribuido a reproducir las existentes, pues la capacidad de demanda educativa se encuentra distribuida desigualmente (Bonal, 2010).

Siguiendo la lógica de que los individuos se comportan igual en promedio, en El Salvador se han implementado políticas educativas en contextos de pobreza copiadas de experiencias brasileñas (Bolsa Scuola) y mexicanas (Oportunidades) que se basan en las preconcepciones señaladas. Por esta razón es importante discutir el enfoque con el que se ha abordado hasta hoy la pobreza desde la política pública en El Salvador, pues este enfoque determina el tipo de políticas educativas que se diseñan. En general, desde la discusión académica se acepta que la pobreza es una condición con múltiples dimensiones (Alkire, 2007). Esta supone carencias de ingreso, déficits en acceso a servicios como la educación, la salud y la pensión; estas carencias, a su vez, están relacionadas con la calidad de vida referidas a las condiciones de habitabilidad y acceso a tiempo de ocio, pero también a carencias psicológicas (Tarabin, 2008), entre estas la posibilidad de proyectarse un futuro y las oportunidades para disfrutar de la niñez. Amartya Sen (2000) agrega que la pobreza supone ausencia de libertades, incluidas las libertades políticas y, por lo tanto, es una coacción a la posibilidad de vivir libre en la democracia.

Sin embargo, para efectos de la política pública, la pobreza se mide de manera unidimensional, por lo general como una restricción de ingresos, ya sea en función de una línea internacional de pobreza que para el Banco Mundial supone USD 2 diarios o en función de la posibilidad de costear la canasta básica definida por cada país. Esta miopía proviene del enfoque económico neoliberal con que se han abordado las políticas públicas en el país en los últimos 25 años, que tiene como consecuencia que la política educativa aplicada a sectores en condición de pobreza se enfoque en resolver un problema económico en vez de una realidad objetiva y subjetiva que debe comprenderse antes de realizar cualquier intervención. En la práctica, el esfuerzo de la política educativa salvadoreña se ha concentrado en reducir los costos de oportunidad de estudiar para los pobres. Es decir, se han concentrado esfuerzos en volver atractiva económicamente la opción de estudiar (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2009b). Si se parte del supuesto de que los agentes son racionales (como lo define la economía), la única explicación para que no asistan a la escuela es que su valoración de beneficios menos costos resulta negativa, debido a los altos costos de educarse. Asistir a la escuela supone costos directos como gastos

en transporte, uniformes y libros, pero, sobre todo, supone un enorme costo de oportunidad: el valor de que la escuela sea la mejor alternativa es muy alto. En contextos de pobreza, la alternativa es trabajar, ya sea percibiendo un salario o ayudando en las tareas de supervivencia, como acarrear agua y recoger leña. En El Salvador, se ha calculado que en promedio una persona, generalmente una mujer, en la zona rural ocupa 6 horas del día en estas dos actividades (PNUD, 2009b).

Atendiendo a esta lógica, se han diseñado programas como Escuela Saludable, en donde los niños y las niñas reciben alimentación en la escuela, lo que hace que la decisión de enviar a un hijo a la escuela sea relativamente más barata. Luego, se han creado incentivos monetarios, como transferencias económicas condicionadas, al enviar a los hijos a la escuela (Red Solidaria, Comunidades Solidarias Urbanas). Además, se decidió la gratuidad para todos los niveles de escolaridad y se otorgó anualmente a los usuarios del sistema público un subsidio en libros y uniformes. El resultado ha sido un gasto enorme en programas subsidiarios en el sistema educativo con muy poco impacto marginal para los más pobres¹, particularmente en lo que respecta a la permanencia, que se ha estancado, pero también con resultados muy mediocres en lo que respecta la calidad de los aprendizajes (Picardo, 1998).

Evidentemente, los costos de educarse son tomados en cuenta cuando las personas deciden desertar de la escuela, pero esto no es todo. Desde su realidad particular, desde su posición en el espacio social, se definen las disposiciones de los agentes, se da sentido a la educación, se encuentra una razón para estudiar o no hacerlo (Bourdieu, 1972). Los hacedores de política observan estupefactos cómo, a pesar de las medidas tomadas, se estanca el índice de permanencia en la escuela. Entonces, cuestionan la racionalidad de los agentes en situaciones de carencia, culpando de sus decisiones a la «cultura de la pobreza», pero pocos cuestionan la

1/ Es importante decir que no se está poniendo en duda que los beneficiarios de estos programas puedan sentirse mejor que en su condición sin subsidio. De lo que se trata es de discutir el impacto de la política en tanto que política educativa nacional para las zonas rurales pobres.

validez de los supuestos del diseño de las políticas. En este sentido, la idea central de este trabajo es que la sociología de Pierre Bourdieu, en particular su noción de *habitus*, es crucial para comprender el fenómeno de deserción escolar en pobreza.

Pobreza: posición en el espacio social, *habitus* y deserción escolar

En términos más específicos, la sociología de Pierre Bourdieu (Wacquant, 2006) permite entender lo social desde un esquema relacional. La posición que cada agente ocupa en el *espacio social* se define objetivamente en su existencia y en las determinaciones que se le imponen. Estas posiciones están determinadas por las dotaciones (específicamente, la estructura y el volumen) de *capital* que cada individuo posee (Bourdieu, 1988). En función de esto, el autor, define a cada agente como «un actor estratégico preocupado por garantizar las distinciones sociales y los modos de reconocimiento distintivos» (Bourdieu, 2006). Es decir, los agentes actúan en el mundo social siguiendo una lógica práctica, lógica que debe ser comprendida especialmente por los hacedores de política, pues es generadora de prácticas. Además, Bourdieu (1997b) distingue tres grandes tipos de capital: el *capital económico*, que se relaciona con los recursos monetarios que posee el agente; el *capital cultural*, que supone al menos tres nociones, capital institucionalizado, objetivado y encarnado, y el *capital social*, que se refiere a las redes que cada uno posee y que permiten moverse con más o menos soltura por el espacio social. La importancia de las diferencias en la dotación de capital radica en que la posición de los sujetos que estas determinan explicará la formación del *habitus* que cada uno posea.

El punto central de este apartado es aclarar, de forma específica, cómo la sociología de P. Bourdieu puede aportar una perspectiva diferente y enriquecedora en el análisis del fenómeno de deserción en el ámbito rural salvadoreño. En primer lugar, el autor proporciona una teoría sociológica que busca comprender a un individuo que vive en una sociedad, y que, por lo tanto, se ve afectado por ella al

mismo tiempo que la afecta. Esta relación bidireccional es particularmente profunda desde la propuesta del autor. La realidad que se analiza aquí es una realidad en pobreza rural, es decir, de carencias de diferente tipo, y que constituye una realidad de marginalidad y de aislamiento social. Nos ocupan los agentes situados en la parte más desprovista en la estructura y el volumen de capitales del espacio social. Bourdieu (2010) en su obra *La miseria del mundo* hablará de «la miseria de posición» para referirse a aquellos que se sitúan en los límites del macrocosmos social y de su respectivo microcosmos social, una posición que, para quien la padece, es determinante y definitoria en un contexto de ausencia de lo fundamental en términos sociales. Se trata de personas que no pueden escapar de *los efectos de lugar* (Bourdieu, 2010). En la teoría que nos ocupa, la posición en el *espacio social* es la base de la relación de los individuos con la sociedad, donde el lugar físico en que se construye esta posición es fundamental. Es decir, la ubicación de la zona rural, definida por la distancia respecto de la zona urbana y de la capital —que Bourdieu (2010) llamará «el lugar del capital, el espacio físico donde están concentrados los polos positivos de todos los campos»— supone, por ejemplo, ausencia de servicios de agua potable y energía eléctrica, así como distancias considerables que recorrer para llegar a la escuela, y es constituyente de una condición humana única que tiene lugar en un nudo de relaciones. La principal y más fuerte consecuencia de este *efecto de lugar* es que para cambiar la posición en el espacio no solo es necesaria una transformación de estructuras de capital sino un cambio de lugar, «un trabajo de trasplante, una mudanza de las cosas y un desarraigo» (Bourdieu, 2010). Es el lugar el que atrapa y del que deben liberarse los agentes para cambiar de posición, para poder incluirse, para poder subir y acercarse a espacios de mayor valorización social. En este contexto, aquellas opciones que se ponen en valor son las que permitan este movimiento. Habría que dilucidar si en la práctica la educación otorga esta posibilidad.

Este hábitat, dirá Bourdieu, será constituyente de lo que él llamó el *habitus*. Concepto central de su sociología y centro de la propuesta de análisis del fenómeno de deserción en el ámbito de pobreza rural: «El *habitus* es la interiorización de la exterioridad y la exterioridad de la interioridad, es la sociedad en el cuerpo y en

la mente» (Bourdieu, 2006). Así, la posición en el espacio que supone la pobreza y las características particulares del espacio rural pueden conceptualizarse como una condición objetiva y subjetiva que estructura un *habitus* particular. Entonces, el que vive en la pobreza está estructurado por ella y se estructura en cada momento en ella. Lo que coincide con la definición de *habitus* como:

Estructura estructurante que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas (...) es también estructura estructurada: el principio del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales (...) Sistema de esquemas generadores de prácticas que expresa de forma sistémica la necesidad y las libertades inherentes a la condición de clase y la diferencia constitutiva de la posición (Bourdieu, 1988).

La noción de *habitus* que se construye en la pobreza nos permite concebir la condición de pobreza como algo externo al sujeto. Es una realidad que se impone al sujeto «desde afuera» y que lo coacciona. Es decir, la pobreza se internaliza, aún si se supera la carencia de ingreso, pues es más que esto: es una condición en la que se es, en la que se construye una identidad. Por lo tanto, no puede eludirse el comprender el *habitus* de una condición tan particular como el de la pobreza rural si lo que nos preguntamos es por qué los más pobres tienden a desertar de la escuela el doble de veces que los que no lo son, a pesar de que la tasa de retorno económico de la educación es mayor para los primeros (Bonal, 2010).

La noción de *habitus* es fenomenológica pues es «forma de ver el mundo» (Bourdieu, 1998). Es decir, la pobreza, al suponer un *habitus*, no solo limita, por un lado, el cuerpo del sujeto y su ventana de interacción con el mundo, sino que también limita sus posibilidades de conocimiento del mundo. Así, diríamos que el cuerpo en pobreza es la posibilidad, pero limitada en forma objetiva, de conocer. Desde esta perspectiva, la pobreza es una realidad dinámica que construye al ser humano mientras el ser humano se construye en ella como «estructura estructurante y también estructura estructurada». En este sentido, el *habitus* que se delinea en las condiciones de pobreza rural determinará la acción de los individuos que compartan

este *habitus*, generará prácticas, discursos, decisiones, esquemas de percepción, gustos. El *habitus* en pobreza, al ser portador de carencias del cuerpo, generará prácticas que incorporarán esta necesidad, pero naturalizándola, pues así opera el *habitus*. En esa identidad que se construye en el hambre y el frío, con deseos insatisfechos, violentado por el exterior, lo que esa persona conoce ya no puede ser equivalente a lo que conozcan otros que no vivan en la limitación. Ser pobre define un ser humano limitado, pero no solo objetivamente sino limitado en su facticidad, unido inexorablemente a su pobreza y a la pobreza histórica de los que le precedieron, a través del *habitus* compartido colectivamente. El *habitus* es entonces, antes que nada, un concepto social en el sentido de que es una construcción histórica que los individuos incorporan al mismo tiempo como una ética, como un conjunto de reglas, pero también como una forma de filtrar la realidad y, más aún, como una conciencia corporal (Reay, 2004).

El *habitus*, escribe Bourdieu, «define la percepción de la situación que lo determina... la situación en cierta forma es la condición que permite la realización del *habitus*». En este caso, la pobreza se define y define el *habitus*. Y esa interacción entre lo externo y lo interno vuelven trascendente la idea de un *habitus* de la pobreza. El *habitus*, según Bourdieu, es *praxis*: afecta lo que hago y cómo lo hago. Pero también es *hexis*, expresión corporal, una forma de verse y de hacerse ver: «es lo que se ha adquirido, pero que se ha encarnado de manera durable en el cuerpo bajo la forma de disposiciones permanentes» (Bourdieu, 1988).

Así, es claro que el *habitus* es una disposición que influye en las acciones que cada agente emprende y es generado por la posición de este en el espacio social, al internalizarse por medio de este toda la estructura social (Dumais, 2002). Esta interiorización de la estructura, que Bourdieu (1970) llamaría *habitus primario*, se da en la primera infancia particularmente, pero acompaña al individuo para siempre. La experiencia de ser pobre en la zona rural es, por lo tanto, experiencia generadora de prácticas y de visiones de mundo que podrían entorpecer el proceso escolar, llevando a desertar a través de múltiples mecanismos y en diferentes momentos de la historia de un individuo.

Una característica concreta y determinante del *habitus primario* generado en la pobreza rural está construido en la limitación de *capital cultural*, en todas sus manifestaciones. Esta carencia de *capital cultural* no puede ser ignorada, pues opera en la práctica de forma tal que potencia la pobreza misma al implicar decisiones relacionadas con la educación que alejan a los individuos de la posibilidad de adquirir más capital cultural, creándose un círculo vicioso. Bourdieu (1997b) distingue tres formas de capital cultural: objetivado, institucionalizado y encarnado. El primero se refiere a objetos que requieren habilidades culturales especiales para ser apreciados, como las obras de arte; el institucionalizado se refiere a las credenciales educativas y al sistema de credenciales, es decir, a los títulos que se poseen; finalmente, el encarnado es la disposición para apreciar y comprender los bienes culturales. Para Bourdieu (1970), el capital cultural que la escuela demanda puede suponer una distancia muy grande entre la dotación original del alumno y lo que se pretende que logre. Esto puede volver mucho más difícil la educación e incluso volverla violenta, debido a las dificultades que genera en la comunicación pedagógica. En el caso de la condición de pobreza, donde las dotaciones de capital cultural son extremadamente limitadas, el aula de clase se convierte en un espacio de choque de *habitus*, el del alumno con bajo capital cultural y el de «el sistema» encarnado en los maestros. En ese espacio el alumno está en condición de «dominado» y muchas veces es la limitada comunicación entre los niños y el sistema lo que explica la falta de motivación, la repitencia y la deserción.

Otro punto central del *habitus* es que da forma a la percepción de los padres con respecto a la educación y las posibilidades que esta brinda a sus hijos (Vryonides, 2009). Es decir, desde el *habitus* de la pobreza de los padres de los niños en esta condición es determinante comprender el sentido que se le da a la educación. Y este sentido puede diferir por completo del que se le da a la educación desde otras condiciones; ignorar estas diferencias puede llevar al fracaso de una política educativa. Por ejemplo, en el *habitus* de la pobreza, donde se valora el trabajo duro y físico, probablemente no se comprenda como un aporte a la construcción de la personalidad del niño el trabajo más «contemplativo» propio del esfuerzo académico. También, existe evidencia de que hay familias que relacionan la escuela con

«un salir fuera», un «ponerse en peligro» y por ende no lo apoyan (Tarabin, 2000); en el artículo de este autor se descubre que, entre niños receptores de los beneficios de la política de Bolsa Scola (política subsidiaria donde se paga a las familias el equivalente a un salario mínimo por escolarizar a sus hijos) en las favelas de Brasil, el éxito de esta depende estrechamente del apoyo que la familia da al niño y la confianza que esta tenga de que educarse es la opción del niño para salir adelante; ambas, percepción y práctica, están sujetas a un *habitus*.

Por otro lado, el *habitus* tiene repercusiones enormes en el desempeño académico de los alumnos (Dumais, 2002). Investigaciones demuestran que las decisiones de los alumnos de invertir en su educación, es decir, estudiar duro, hacer sus tareas y proyectarse en la universidad dependen directamente de su posición en el espacio social, es decir, en el sistema de clases. Bourdieu (1988) plantea que las clases sociales de menos recursos saben que los más provistos de capital cultural son las clases altas, y que eso los deja a ellos en desventaja para sobresalir en el sistema educativo, lo que genera prácticas «enclasantes»² de parte de estos grupos que tienden a confirmar la expectativa de que desertar es, de alguna manera, *hacer de la necesidad virtud* (Bourdieu, 1988).

En este análisis del *habitus* y la educación en pobreza, no puede dejarse fuera el tema de género, pues hay que recordar que, para Bourdieu, el género es una característica secundaria de la clase social, ya que los niños y las niñas tienen diferentes experiencias en el sistema educativo. Por un lado, porque tienen diferentes posiciones en la sociedad y, al mismo tiempo, porque la experiencia los lleva a una posición diferente en la sociedad (Reay, 1995). Existe evidencia empírica de que la deserción escolar es más prevalente entre las niñas y que esta es una de las razones para explicar lo que en la economía se llama «la femi-

2/ Entendido como una fuerza que garantiza el mantenimiento del orden social, a través del cual puede organizarse y reconstruirse la sociedad de acuerdo con la clase que tengan los individuos que la conforman.

nización de la pobreza» en realidades como la salvadoreña (UN Committee on Economic, Social and Cultural Rights, 2001). Esto crea un círculo vicioso: la mujer, designada socialmente en muchas culturas para transmitir capital cultural en la infancia, si no se educa, reproduce el *habitus* en su familia (PNUD, 2009a). Por otro lado, desde la sociología de Pierre Bourdieu (1999) la feminización de la pobreza podría no ser tal. Para este autor, la dominación de la mujer en el espacio social es simbólica y está presente en todas las partes del quiasma en que Bourdieu (1988) divide el espacio social, y en este sentido la mujer se encuentra en una posición de dominación naturalizada a nivel social, independientemente del volumen o la estructura de capital que posea. En relación con el rol que puede tener la escuela en esto, el autor señala que la esencia de la dominación de hombres sobre mujeres reside en símbolos que provienen de instancias como esta que, de forma muchas veces invisible e insensible para las víctimas de la dominación, ejercen enorme violencia sobre la mujer (Bourdieu, 1999). La escuela podría estar contribuyendo a instalar en el *habitus* de dominadores y dominadas la *doxa*, es decir la lógica por medio de la cual los dominados aceptan y contribuyen con esta posición, pues la perciben como una posición natural siendo que es una arbitrariedad cultural.

Para finalizar, no es posible dejar de tratar el concepto de *habitus* como una noción profundamente generadora. El *habitus* es donde reside la posibilidad de liberarse de la condición inicial; es la fuente misma de la posibilidad de libertad pues «así como no hay dos historias idénticas no hay dos *habitus* idénticos» (Bourdieu en Reay, 2004). Por ende, hay una noción mixta, en el sentido de que la pobreza supone un *habitus*, que al mismo tiempo es una estructura que determina mi forma de ver, vivir y actuar en el mundo compartida por los que viven la misma condición, y que, paralelamente, es una forma única de vivir la pobreza y de construirse en ella, y es de donde podría venir mi espacio de liberación. Sin embargo, para Bourdieu lograr el cambio por encima de mi *habitus* original supone un periodo de histéresis, es decir de «rompimiento» con mi identidad, consciente y doloroso. Por lo tanto, si ha de trabajarse con la realidad de la pobreza y existe la voluntad de ayudar a los individuos a trascenderla, es necesario comprender las vinculaciones que genera el

habitus en la pobreza (en esa realidad particular que se estudia) y los espacios que hay para superarla.

Probablemente de forma excepcional, pero también por medio del mecanismo del *habitus*, en este caso en su forma consciente y liberadora, algunos alumnos de clase social baja pueden percibir que la acumulación de capital cultural por medio del sistema educativo es la forma de moverse en el espacio social (Bonal, 2010). Acá el *habitus* operaría como una llave hacia la libertad, al adquirir su forma consciente (Reay, 2004), es decir, al dar el individuo el paso de cuestionar su *habitus* primario y proyectar la adquisición de un *habitus* con más potencial social. Este proceso es, según Bourdieu (1997a), un proceso más o menos doloroso y de desajuste o «desencuentro»; por lo que no siempre existirá la valentía de llevarlo a cabo.

El *efecto del lugar*, la posición en el *espacio social*, y el *habitus*, son conceptos que con su complejidad desafían la pasmosa abstracción que hace de la acción humana la noción de racionalidad económica. Conceptos a partir de los cuales la deserción escolar en condiciones de pobreza rural no es una conducta irracional, ni es incomprensible, como se plantea desde la modelación económica. Al contrario, la deserción podría ser una práctica estratégica «consecuencia y condición (...) de la experiencia y de la práctica de individuos situados de manera diferente con respecto al sistema económico» (Bourdieu, 2006).

***Habitus* en la pobreza y su aplicación empírica en el ámbito educativo**

El desafío que se propone a partir de la reflexión anterior sugiere algunas líneas de investigación empírica que, en el caso de El Salvador, permitirían comprender el *habitus* que opera en los contextos de pobreza rural en el país y cómo este afecta en forma explícita las decisiones de educación de los grupos en esta condición, y a la vez determina la decisión de desertar o seguir en el sistema. Este conocimiento

permitiría mejorar el diseño de las políticas públicas y su eficiencia en términos de aumentar el número de niños que terminan el trayecto escolar, abriéndose así la puerta para cambiar su posición en el espacio social, es decir, posibilitando una consistente reducción de la pobreza por medio de mejores oportunidades educativas.

Este desafío empírico es un legado del mismo autor a partir de los conceptos aquí esbozados. Bourdieu (citado en Reay, 2004) refiriéndose a su trabajo dice: «El corazón de mi trabajo radica en un método y una forma de pensar. Para ser más preciso, mi método es una manera de hacerme preguntas más que solo ideas»; y escribe luego:

Culpo a la mayoría de mis lectores por haber considerado mis trabajos como tratados teóricos, que buscan solo ser leídos para comentarse, cuando se trata de un trabajo que, como los manuales de gimnasia, tiene como intención ejercitarse, o mejor aún, llevarse a la práctica (...) uno no puede agarrar lo más profundo de la lógica social, al menos que uno se vea inmerso en la especificidad de una realidad empírica.

La idea central de comprender el *habitus* que se construye en condiciones de pobreza rural supone definir un método de estudio. El concepto es por naturaleza difícil de operativizar, pues supone comprender la relación entre el entorno, la historia común, la posición en el espacio social y las disposiciones y prácticas de los agentes. Esto implica un trabajo etnográfico, Bourdieu dice: «la etnosociología puede contribuir a desnaturalizar y desfatalizar la existencia humana, poniendo sus métodos al servicio de un universalismo enraizado en la comprensión de particularidades» (citado en Wacquant, 2004). El trabajo que Pierre Bourdieu realizó desde sus primeros trabajos en Argelia y en su natal Bearn (Wacquant, 2004) evidenció cómo se transforman las sociedades y gestó el concepto de *habitus*, que explica el origen profundo del desarraigo cultural y como esto afecta las conciencias. Este trabajo empírico permite seguir al autor en su trayectoria en el campo, trayectoria que se debe rehacer en el caso de estudio que aquí se propone. Pues se trata cada vez de develar lo que hay detrás de lo visible, de descubrir tras las prácticas observables las estructuras históricas, invisibilizadas y naturalizadas que las explican.

Un problema de política educativa como la deserción estudiantil no puede comprenderse y mucho menos intentar solucionarse desde una visión simplificadora. El trabajo de Bourdieu es central para visualizar esto. Queda claro con los conceptos discutidos del autor que, alrededor de este fenómeno, se involucran diversas instancias: la familia, la escuela, el Estado y, por supuesto, el individuo. Y su interrelación no está determinada porque les atañe el problema de estudio sino, de manera particular, porque se entrelazan en la estructura del espacio social.

Por un lado, el individuo encarna un *habitus* que se construye desde la familia y que lo impregna de una historia particular colectiva. En el caso de la pobreza rural, ¿cuánto de esta historia tiene alguna relación con la educación formal? Probablemente muy poca. La educación universal es una realidad reciente para El Salvador, muchos de los niños rurales son la primera generación de su familia en acceder a la escuela. Su historia colectiva, parte de su *habitus primario*, no se explica en la escuela, no hay puntos de coincidencia, no hay sentidos comunes. La educación no ha sido para sus familias y sus comunidades un camino para salir de su condición, al contrario, la forma de salir, como se explicó antes, supondría, por la fuerza del *efecto de lugar*, irse realmente. Y así lo hacen, la opción de migrar, mucho más que la opción de educarse, parece coincidir con lo más profundo de lo que el *habitus* de la pobreza rural admite como posible y deseable (Bourdieu, 1998). ¿Están los padres, ya sea por lo que transmiten de forma implícita en su forma de vivir o por lo que explícitamente esperan de sus hijos, boicoteando la probabilidad de que estos terminen su escolaridad favoreciendo como la opción real de salida la migración?

Otro tema de investigación empírica se relaciona con las condiciones de pobreza, entendida esta como la posición objetiva en el espacio social de estos grupos cuyas carencias en diferentes dimensiones los afectan en su desempeño escolar. Está comprobada la relación bidireccional entre educación y pobreza: esto significa que la educación, si bien es una condición necesaria para reducir la pobreza, no es suficiente, pues la pobreza misma representa un freno para las posibilidades de educarse (Tarabin, 2000). La pobreza tiene efectos sobre la educación que están más allá de los costos económicos de educarse. Las políticas contra la pobreza son

subsidiarias, asistencialistas y poco enfocadas en lograr que las personas que sufren esta condición salgan de ella, no solo en términos de «condiciones objetivas», sino que superen las carencias espirituales, psicológicas y sociales que se instalan a través del *habitus* en el ser humano que vive la pobreza, haciendo que la decisión de desertar del sistema educativo sea la decisión razonable (Bourdieu, 2000).

Hay que resaltar las siguientes palabras de Bourdieu: «Un individuo estará mucho más propenso a hacer una virtud de la necesidad que intentar lograr lo que ya está negado (...) por las prohibiciones, imposibilidades inscritas en las condiciones objetivas» (citado en Reay, 2004). Desde estas palabras, la tragedia de la deserción escolar entre los más desfavorecidos puede ser solo la respuesta de su *habitus rural*, que no concibe como posible terminar este largo trayecto con éxito y se resigna a caminos más transitados, como el trabajo precoz o la formación de una familia en la adolescencia. Esto como una estrategia inconsciente de supervivencia en un entorno con tantas restricciones y carencias que la sola posibilidad de un dolor más debe ser descartada.

Está también la interrogante relacionada con el género y las estructuras invisibles que definen roles y predisposiciones en los agentes en función de este. ¿Tiene la deserción en el ámbito de la pobreza rural una dinámica que tenga patrones de género, en el sentido de mostrarse un patrón de dominación entre géneros? ¿Está esta dominación naturalizada o justificada en formas particulares de prácticas en este ambiente?

En el *habitus* se inscriben también dinámicas familiares que se incorporan en los individuos como la forma de ser o de concebir el mundo. En la cultura salvadoreña los hijos no se independizan de los padres, sino que los hijos se vuelven productivos para reemplazar a los padres en la tarea de proveer. Esta dinámica social se exagera en los entornos con carencias económicas como el que se propone estudiar. Desde esta lógica, podría pensarse que optar por estudiar es romper con una tradición que se ha vuelto parte de la naturaleza de la sociedad y que trágicamente condena a los «mejores» hijos a buscar vías de productividad lo antes posible. ¿Es esto efectivamente así?

Esperaríamos que la escuela sea un espacio de *histéresis*, de rompimiento del *habitus* primario para los alumnos. Es decir, un espacio donde no será fácil para el alumno estar. Bourdieu escribe: «El *habitus* adquirido en la familia está a la base de la estructuración de la experiencia escolar» (citado en Reay, 2004).

De esta reflexión surgen grandes preguntas. ¿Qué está pasando dentro de la escuela para que los niños deserten? ¿Es un espacio de demasiada *violencia simbólica*? ¿Es un espacio en donde no se realiza una comunicación pedagógica y, por lo tanto, el *habitus primario* no logra una modificación, sino que se queda desgarrado en el vacío? (Bourdieu, 1970).

Estas son solo algunas posibles preguntas que permiten abordar desde la sociología de Bourdieu el fenómeno de la deserción escolar en el ámbito de la pobreza rural. La riqueza de este enfoque radica en la abundancia de las preguntas que surgen y, por lo tanto, de la multiplicidad de respuestas que deberían estar detrás. Con cada respuesta, se abre la oportunidad de entender mejor este fenómeno que asfixia las oportunidades de desarrollo de las comunidades más desprovistas en El Salvador.

Conclusión

Crear que los individuos son agentes que calculan cada una de sus acciones y lo hacen sopesando beneficios y costos económicos es una visión, por decir lo menos, en extremo limitada. El ser humano encarna la complejidad de una identidad que se construye en la interacción, en la particularidad de ser único y en la realidad ineludible de pertenecer a una colectividad con características específicas. El ser humano es un espacio donde se conjuga lo de adentro y lo de afuera, con tanta fuerza, que es difícil distinguir a partir de las prácticas visibles el origen de estas. Frente a esta dificultad, se puede caer en la tentación de simplificaciones carentes de sentido. Pierre Bourdieu hace una propuesta teórica y metodológica que abre las posibilidades de análisis desde aristas muy variadas, entendiendo al ser humano desde una perspectiva realmente humana, es decir, tomando en cuenta sus relaciones, posibilidades y límites.

Referencias

- Alkire, S. (2007). *The missing dimensions of poverty data: an introduction*. The Oxford Press.
- Bonal, X. (2001). *Globalización y política educativa: un análisis crítico de la agenda del Banco Mundial para América Latina*. Banco Mundial.
- Bonal, X. (2010). *Ser pobre en la escuela: habitus de pobreza y condiciones de educabilidad*. Miño y Dávila.
- Bourdieu, P. (1970). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*.
- Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Droz.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (1997a). *Pascalian meditations*. Stanford University Press.
- Bourdieu, P. (1997b). The forms of capital. En H. Halsey, *Culture, economy and society*. Oxford University Press.
- Bourdieu, P. (1998). *El sentido práctico*. Minuit.
- Bourdieu, P. (1999). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Manantial.
- Bourdieu, P. (2006). *Argelia 60: Estructuras económicas y estructuras temporales*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2010). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- Dumais, S. (2002). Cultural capital, gender, and school success: the role of habitus. *Sociology of Education*, 75(1), 44. <http://dx.doi.org/10.2307/3090253>
- Estefanía, J. (2011). *Contra el pensamiento único*. Taurus.
- Lebaron, F. (2000). The space of economic neutrality: Types of legitimacy and trajectories of central bank managers. *International Journal of Contemporary Sociology*, 37(2), 208-229.
- Marsi, L. (2017). El mercado ineluctable: falacias de la ideología neoliberal/The Ineluctable Market: The Fallacies of Neoliberal Ideology. *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, (17), 227-235. <https://bit.ly/3ZDOZXP>
- Picardo, O. (1998). Síntesis y devenir de la Reforma Educativa.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2009a). *Invertir más en educación: ¿Cuánto cuesta cumplir con los compromisos pendientes?* Ministerio de Educación de El Salvador.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2009b). *Sin excusas...Alcancemos los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el 2015. Bases para el plan del cumplimiento.* Gobierno de El Salvador. <https://bit.ly/3LbqHzT>
- Reay, D. (1995). They employ cleaners to do that: habitus in the primary. *British Journal of Sociology of Education*, 16(3), 353-371. <http://dx.doi.org/10.1080/0142569950160305>
- Reay, D. (2004). "It's all becoming a habitus": beyond the habitual use of habitus in educational research. *British Journal of Sociology of Education*, 4(25), 431-444. <https://doi.org/10.1080/0142569042000236934>
- Sen, A. (2000). *Desarrollo como libertad.* Planeta.
- Simon, H. (1974). *Administrative behavior: A study of a decision-making processes in administrative organization.*
- Tarabin, A. (2008). Invirtiendo la agenda: un análisis de los efectos de la pobreza sobre la educación. *Revista Colombiana de Sociología*, (30), 69-88.
- UN Committee on Economic, Social and Cultural Rights (2001). *Poverty and the international covenant on economic, social and cultural rights: statement/adopted by the Committee on Economic, Social and Cultural Rights on 4 May 2001.* <https://digitallibrary.un.org/record/452397>
- Vryonides, M. (2009). Applying Bourdieu's concepts of social and cultural capital in educational research in Greece and Cyprus. En Robson, K. (ed.), *Quantifying Theory: Pierre Bourdieu.* Springer.
- Wacquant, L. (2004). Following Pierre Bourdieu into the Field. *Ethnography*, 5(4). <https://doi.org/10.1177/1466138104052259>
- Wacquant, L. (2006). Pierre Bourdieu. En R. Stones, *Key Contemporary Thinkers.* Macmillan.

03 Compendio de investigaciones: Problemas sociales desde una mirada femenina

La serie editorial Orígenes nace con el propósito de dar a conocer las investigaciones académicas que desarrollen los jóvenes alumnos de la carrera de Economía y Negocios, en las múltiples asignaturas que dan este espacio, científico y creativo a la vez.

El tercer cuaderno de la serie editorial Orígenes surge del reconocimiento de trabajos realizados exclusivamente por alumnas de la materia Introducción a la Investigación. La decisión de hacer un compendio de investigaciones de mujeres tiene dos objetivos. En primer lugar, recordar que, en el campo de la investigación, por ser minoritaria, la participación de las mujeres debe ser apoyada y potenciada. En segundo lugar, demostrar que la mirada femenina de los problemas sociales no es solo necesaria sino urgente, pues se posa en realidades muchas veces invisibilizadas por las estructuras sociales o ignoradas por no ser de interés masculino.



ESEN